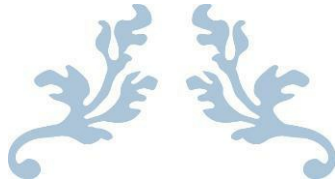


ROCIO VERDEJO



*Ángela*  
**DESVALIDA**

Romance Prohibido con el  
Ángel y el Soldado



---

# *Ángela Desvalida*

---

*Romance Prohibido con el Ángel y el Soldado*



Por Rocio Verdejo

© Rocio Verdejo 2020.

*Todos los derechos reservados.*

Publicado en España por Rocio Verdejo.

Primera Edición.

**II**

**Desvalida**

# Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

# 1

Había sido un largo periodo de calma aparente, inclusive, las aves que habían emigrado, habían comenzado a regresar al reino de Falcaria. Pero, sobre todo, había sido un periodo de calma y reflexión para el rey Milo Gatrell, quien había estado en soledad y una profunda tristeza.

Este, se había dedicado a guiar a su pueblo nuevamente hacia la tranquilidad, después de que hubiesen atravesado uno de los periodos más difíciles y llenos de incertidumbre, donde las amenazas parecían llegar desde cualquier parte.

Falcaria era un reino envidiable, un lugar magnífico donde cualquiera quisiera habitar, donde las tecnologías de guerra llamaban enormemente la atención de los reinos vecinos, y constantemente, debían mantener el equilibrio para evitar un declive y verse sumergidos nuevamente en una traición como la que habían tenido que afrontar en el pasado.

El reino de Falcaria había tocado fondo, definitivamente, la colaboración, y el trabajo en conjunto de los intereses positivos, habían logrado restablecer el control de este lugar, pero si no hubiese sido así, posiblemente el mundo se habría transformado notablemente, ya que, había caído en manos del poder de seres codiciosos, malvados, y con un espíritu retorcido y cruel.

Milo se había ganado el lugar de rey de Falcaria simplemente por el apoyo de su pueblo, no tenía sangre real, no tenía linaje monarca, así que, simplemente había sido un lugar que se había ganado a pulso, yendo detrás de la cabeza de aquellos que, en algún momento, habían tratado de robarle la paz a los habitantes de este lugar.

Dirigir a Falcaria hacia la gloria, era una labor realmente difícil para un hombre que tenía el corazón destrozado, Milo, sentía que había perdido una parte de su alma cuando su esposa se había marchado.

La había tenido que dejar en medio de la guerra, ya que, esta no era cualquier mujer, no era la típica reina común y corriente. Milo había sabido elegir con muy buen ojo a la compañera que lo respaldaría durante el resto de su vida.

Ángela Derrick se había separado de él, después de que la guerra entre los ángeles y demonios, iniciara en Gradonia. Aquel lugar, había sido el escenario en el cual, muchos habían abierto los ojos ante una realidad que parecía casi imposible.

Las personas vivían asumiendo que la realidad y la lógica, era lo que conocían, pero los ángeles y los demonios, existían, tal y como muchos los habían retratado en el pasado, con grandes alas, cuerpos espectaculares y rostros perfectos.

Cualquiera que hubiese sido practicante del escepticismo hasta ese momento, solo tenía que levantar la mirada hacia los cielos de Gradonia, y ver como cientos de ángeles, descendían como estrellas fugaces directamente desde los cielos.

Estos ángeles habían llegado a la tierra en un ejército de salvación, que tenía como objetivo principal, volver a encerrar a Crackall, la furiosa bestia demoníaca que seguramente acabaría con todos si no hubiesen hecho lo posible para encerrarla de nuevo.

No era la primera vez que Crackall escapaba desde las fauces del inframundo, esta bestia, tenía la habilidad constante de escurrirse de manera habilidosa para regresar a la tierra y mantener el control, o al menos esto era lo que se presumía, ya que, nunca había logrado cumplir totalmente con los objetivos.

Aquella bestia abominable de grandes cuernos y de fauces de las que salían grandes cantidades

de fuego, estaba alimentada de energía y sangre divina, ya que, a pesar de que los humanos habían distorsionado realmente sus creencias, en el interior de cada una de las personas vivía un núcleo de energía que era el alimento perfecto para los demonios.

Era fácil adueñarse de las personas con una voluntad débil, aquellos cuya autoestima estaba devastada, y que fácilmente podrían ser manipulados y controlados, siendo sumados a las tropas de la oscuridad.

La tierra de Gradonia estaba poblada por teutones, los cuales, prácticamente habían sido erradicados después de aquella batalla. Aquellos que se habían arrepentido y habían pedido perdón, habían sido asilados en Falcaria, mientras que, aquellos orgullosos que simplemente aseguraban que estaban haciendo lo correcto, habían sido asesinados, ya que, su interior estaba ya contaminado por la oscuridad de los demonios, algo que no podía erradicarse.

El mundo había cambiado drásticamente, pues la tierra conocida por la mayoría que sólo era habitada por humanos, había quedado en el pasado. Ahora, una realidad completamente expuesta, había sido dilucidada, y ahora, era un lugar que contaba con la presencia de ángeles, criaturas malvadas y seres sobrenaturales, que de un momento a otro se volvieron nuevamente imperceptibles, pero ya era imposible negar su existencia.

Habían sido períodos muy específicos en la historia, pero los ángeles habían salido del anonimato simplemente para proveer salvación. Era una última medida, un recurso de emergencia que tendría que emplearse para poder evitar la catástrofe.

Los ángeles conocían el potencial de los seres humanos, ellos, también confiaban plenamente en la mayoría de las personas, aunque sabían que había seres débiles que eran capaces de tomar el camino fácil, dejándose seducir por las tentaciones y manipulación de criaturas aberrantes, las cuales, habitaban en el inframundo.

Los seres humanos descubrieron que tenían a su favor la defensa y protección de los Ángeles, y esto, en lugar de hacerlos sentir más alerta acerca de las amenazas, había generado un efecto totalmente contrario, ya que, estaban confiados, bajaron la guardia, y de alguna u otra manera, se volvieron más vulnerables ante la posibilidad del surgimiento de una nueva amenaza.

Tener un ser protector como los ángeles constantemente vigilando la posibilidad de riesgo, era un claro motivo para descuidar las defensas, abandonar la espiritualidad, y quizá asumir que cualquier situación de peligro, sería resuelta por los ángeles.

Aquello generó una decepción tremenda en estos seres, y muchos de ellos, habían abandonado progresivamente a la tierra una vez más, otros, habían quedado convencidos de que debían permanecer protegiendo a las personas, y se distribuyeron por todo el planeta. Algunos retornaron a sus vidas previas antes de la guerra, tal y como lo había hecho Ángela, mientras que otros, comenzaron a buscar un significado, necesitaban una razón para continuar, y esto, era básicamente lo que buscaban.

En Gradonia las artes oscuras habían estado en auge debido al poder que las energías que emanaban del inframundo les proporcionaban a aquellos que aseguraban poder controlarlas. Muchos años atrás, habían descubierto el potencial de estas energías, y habían jugado peligrosamente con estos recuerdos, prometiendo a los ingenuos, que la manipulación de esta energía, podría llevar al éxito descomunal a cualquier civilización.

Estas energías tan poderosas, eran tan inestables para un simple humano, que era más peligroso jugar con ellas que abandonarlas. Fue por esto, que después de la guerra, todos los que habían tratado de manipular esta energía, habían terminado siendo consumidos por el fuego de sus pecados y la codicia.

En la salida de Crackall desde las fauces de aquel pasaje hirviente, muchos no notaron la

liberación de una gran cantidad de entidades demoníacas que habían logrado evadir aquella guerra descomunal, en la que Ángela había tenido un protagonismo tremendo. Ella siempre había estado preparándose para el momento de la batalla decisiva, había profecías que aseguraban que llegaría el día del juicio final, y todos los ángeles se precipitarían a la tierra, para tratar de contener la maldad de la oscuridad.

Aunque muchos aseguraban que este día no podría contenerse, y que la oscuridad reinaría durante un periodo, los Ángeles no podían permitir que esto ocurriera eventualmente. Cada batalla, se presumía que sería la última, pero tenían que tener la seguridad en sí mismos, y la convicción absoluta de que contaban con el apoyo de dios para salir victoriosos. Pero la creación de dios, su principal logro; el hombre, había demostrado en múltiples etapas, ser frágil, débil e inseguro.

La inestabilidad de sus decisiones, y la conveniencia en algunos de sus actos, dejaba mucho que desear, ya que, el bienestar que siempre había sido deseado para la humanidad, se ponía en riesgo ante el surgimiento de propuestas que garantizaban un fácil acceso a las riquezas y al éxito.

Los líderes de las diferentes civilizaciones, que habían sido prácticamente erradicadas, habían sido víctimas de todas estas falsas ilusiones. Eran promesas imposibles de cumplir, eventos que nunca se desarrollarían, y los cuales, simplemente permanecían en la imaginación de aquellos que movilizaban a sus pueblos hacia la guerra y la miseria, simplemente a cambio de un poco de riquezas.

El portal que había sido abierto por los teutones, había servido como un pasadizo para que muchas energías cursaran, y aunque los ángeles estaban enfocados en Crackall, no habían notado el ingreso de algunas criaturas que, aunque parecían más inofensivas, podrían ser mucho más peligrosas y letales. El tamaño, la dimensiones o el aspecto amenazante que tenga una criatura, no necesariamente era proporcional a su peligro, bien un rinoceronte podía ser devastador y demoleedor, pero nunca sería tan letal como la mordida de una pequeña araña viuda negra.

En aquella guerra, Crackall parecía haber actuado como el factor distractor, ya que, lo que se requería, era la entrada de algunos entes demoníacos, los cuales, bien podrían hacer vida en la tierra, ya que, estos eran más pacientes, y planificaban absolutamente todo. Para un demonio, podían transcurrir siglos de espera para que llegara el momento adecuado para ellos poder dar su estocada letal.

Ángela, como uno de los guerreros ángeles más hábiles, y con destrezas más destacadas, había tenido que tomar el control de la batalla para poder reducir a Crackall. Aquella bestia enorme, casi le había asesinado, ya que, la había tomado entre sus grandes garras, y casi estuvo a punto de calcinarla. Por suerte, su amiga Issa Gulland, había realizado un corte en la gruesa cola de Crackall, haciendo que la criatura se girara, enfocándose en cobrar venganza por este ataque a traición.

Aquello sería un festín magnífico para Crackall, ya que, en medio de aquella guerra, muchos habían caído. La bestia se alimentaba una y otra vez, de cada uno de los ángeles que se acercaban para asesinarla, pero finalmente, alguien iba a dar la estocada mortal para la bestia.

Crackall solía devorar los cuerpos, y se alimentaba con la sangre pura de los ángeles, y Ángela estaba decidida a detener aquella locura, ya que, no seguirían afrontando más bajas en el ejército divino. Ángela había sido la encargada de meterle una de las espadas de oro directamente en el corazón a este ser malévolo, el cual, había sido derrotado ante la vista de muchos. Pero Crackall sólo había servido como distracción para que grandes miembros de la élite oscura entraron a la tierra sin ser identificados o detectados.

Tobías Verger era uno de estos seres imperceptibles que tenían habilidades completamente

desconocidas para los hombres. Ni aquellos que tuviesen la mayor imaginación posible, podrían recrear lo que era capaz de hacer Tobías, el cual, tenía la habilidad de convertirse en cualquier bestia viva. Sin importar el tamaño, este podía adoptar la forma de cualquier animal e infiltrarse en cualquier lugar, lo que le daba la posibilidad de atacar inesperadamente a sus víctimas, y sorprender a sus adversarios de maneras inimaginables.

Para poder comprender el alcance del poder de un ser como Tobías, simplemente había que presenciarlo, ya que, en un segundo podría ser el hombre apuesto, rubio e imponente que habitualmente era, y al momento siguiente, podía ser un águila, un lince, un puma o un gran toro furioso. Con estas habilidades, él pudo camuflarse fácilmente entre los animales de Gradonia, siendo liberado un poder más peligroso del que se creía a través de Crackall.

Quienes conocían los alcances de la bestia, entendían que fácilmente podía devastar un continente entero, reduciendo todo en llamas, muerte y dolor, pero los ángeles ya conocían cómo derrotar a una criatura así. El monstruo, ya había tratado de imponerse ante los Ángeles muchas veces en el pasado, así que, en cada batalla, había una oportunidad para poder entender las diferentes técnicas utilizadas por esta criatura, la cual, había sido encerrada una y otra vez, pero nunca habían tomado la decisión para asesinarla.

Ángela había empuñado la espada que había atravesado el corazón de qué Crackall, pero aquello, no había sido tan efectivo para acabar con toda la amenaza de maldad que parecía posarse sobre la tierra como la sombra oscura de una gran nube gris. No estaban preparados para la llegada de seres tan ingeniosos y hábiles. Tobías, al establecerse en la tierra, fácilmente podría comenzar a gestar un proceso de control y dominación, absolviendo a nuevos súbditos que trabajaran para él.

Ya otros demonios lo habían hecho en el pasado, pero ninguno era tan peligroso como Tobías, ya que, este era frío, calculador, y no tenía miedo e inseguridad de arrasar con todos sus enemigos si era necesario. Algo que describía perfectamente a Tobías, era el hecho de que no trabajaba en equipo, no le gustaba hacer alianzas con nadie, no compartía los beneficios y era un traidor con el que se debía tener cuidado.

No era el tipo de sujeto que alguien quisiera tener en su equipo para crear un plan, ya que, con mucha facilidad, podía dar una estocada a traición, quedarse con todos los recursos, y avanzar de forma individual. El más mínimo error, podría generar dolores de cabeza en quien confiaba en Tobías, quien estaba dispuesto a mancharse las manos de sangre si era necesario, para poder conseguir cumplir su misión principal, y hacerse con el poder lo más pronto posible.

Pero, aunque quisiera creer que no era así, Tobías Verger estaba completamente solo, no contaba con absolutamente nadie, no tenía el apoyo de ninguno de sus súbditos, no había logrado atravesar con una gran cantidad de demonios para poder formar una amenaza más peligrosa. Él era el único demonio que había logrado atravesar aquel pasadizo, o al menos el único demonio con alto rango de poder.

Sabía que las cosas no iban a evolucionar tan rápido como él imaginaba, así que, para poder llegar al nivel de poder que él aspiraba, tenía que comprar la voluntad de algunos elementos que servirían para poder avanzar gradualmente hacia la cúspide. Esto lo hacía todo mucho más interesante, ya que, era un proceso de ascenso hacia el poder absoluto, en el cual, una vez que se encontrara allí, podría tener el control total de la tierra.

Los seres humanos eran el alimento perfecto para los demonios, y erradicarlos no era inteligente, debían mantener a la humanidad en desarrollo, con recursos y acceso a herramientas, ya que, esto les permitiría dominarlos, y contar con una fuente de energía inagotable, que se prolongaría hacia la eternidad.



Muchos desconocían de donde provenían las tecnologías y técnicas, que eran proporcionadas a las personas, con las cuales, podían desarrollar nuevas armaduras, armamento más sofisticado, pero parecían ser pequeños recursos proporcionados por los demonios, ya que, estos sabían que mientras los seres humanos se mantuviesen entretenidos con una idea de evolución en sus mentes, ellos podrían manejarlos a su voluntad.

Tobías todavía no estaba preparado para controlarlo todo, era momento de sentar las bases de su plan, así que, necesitaba explorar para encontrar la tierra perfecta para dar inicio a su proceso de control. Tobías podía dar entrada a otros demonios cuando lo quisiera, pero sabía que la única manera de conseguir el éxito, al menos en las condiciones en que se encontraba, era a través de la manipulación del poder de la luz.

Podía tener muchos demonios bajo su mando, pero si los superaban el número, los vencerían con facilidad, fue por esto, que, en la mente macabra de Tobías, había surgido la idea de utilizar sus habilidades para controlar y conquistar, a alguien que realmente fuese útil para él. Tenía la habilidad de identificar a los ángeles, y había conocido a una noble chica llamada Issa Gulland, a quien había pedido ayuda cuando casi caía por un acantilado, después de que su caballo perdiera el control.

Aquello no había sido casualidad, el evento, había sido perfectamente orquestado por Tobías, quien era un perfecto actor, capaz de crear las situaciones más extremas simplemente para conseguir doblar la voluntad de sus víctimas.

—¡Auxilio, por favor! ¡Que alguien me ayude, no quiero morir! —Se escuchó una voz ahogada desde el acantilado.

Issa, quien caminaba cerca de allí después de haber desmontado su caballo para estirar las piernas, decidió que era momento de ayudar.

—¡Te escucho! ¿En dónde estás? ¡Vuelve a gritar! —Exclamó Issa, mientras buscaba con la mirada el lugar de donde provenían aquellos gritos.

—¡Estoy en el acantilado! Por favor, date prisa, mis dedos ya no soportan más. —Gritó Tobías.

La chica se dio prisa, estaba al menos a unos 80 metros de distancia, ató las riendas de su caballo a un árbol, y corrió rápidamente hacia el borde del acantilado. Cuando se asomó, allí se encontraba Tobías, sujetándose con sus manos, mientras sus piernas se sacudían de un lado al otro, suspendido totalmente, mientras bajo sus pies había un vacío total. Si cometía un error, caería hacia las rocas filosas.

—¡Voy a ayudarte! Por favor, no te rindas, traeré una cuerda. —Dijo la chica, mientras corría a toda velocidad hasta su caballo.

—¡Ya no puedo más! Simplemente no podré resistir más. —Dijo Tobías, con un tono bastante dramático.

Pero lo que se escuchaba, era completamente diferente a lo que podía haberse en el rostro de Tobías, quien no irradiaba preocupación alguna. Para él, era la satisfacción de poder tener una victoria, ya que, su olfato, le había indicado que había un Ángel cerca, así que, él mismo se había posicionado en aquella zona voluntariamente simplemente para llamar la atención de este ángel que no lo dejaría caer.

Issa había tomado una cuerda, la había atado a una de las rocas y el otro extremo había caído justo al lado de Tobías.

—Toma la cuerda, y haz todo lo posible para comenzar a subir. Yo te ayudaré. —Dijo la chica.

—Tengo mucho miedo, no quiero caer. ¡Por favor, no me dejes morir aquí! —Dijo Tobías.

—¡No, no vas a morir! Te lo prometo. Voy a ayudarte a subir, y esto solo será una historia que contar. ¡Vamos, sujétate de la cuerda!

Tobías soltó una de sus manos de las rocas, se sujetó a la cuerda, y acto seguido, le siguió la otra mano, en ese momento, sintió algo de miedo, ya que, si caía, no habría marcha atrás. Era fuerte, tenía mucha fuerza en sus brazos y manos, pero un error podía cometerlo cualquiera.

—Ya estoy sujeto a la cuerda. ¡Ayúdame a subir! —Dijo Tobías, mientras hacía un esfuerzo para comenzar a ascender.

La cuerda estaba atada a una roca, pero la fuerza de Issa, era muy poca como para subir el peso de aquel hombre. Por esto, corrió rápidamente hacia su caballo, y después de hacer un nudo adicional de la cuerda a la silla de su caballo, la chica comenzó a cabalgar a toda velocidad, jalando el cuerpo de Tobías con mucha más facilidad.

En cuestión de segundos, aquel hombre estaba de nuevo en la superficie, sano y salvo, ante lo que, no pudo expresar su agradecimiento de otra manera más que corriendo hacia la chica para abrazarla.

—¡Por dios, me salvaste la vida! No tengo cómo agradecerte. ¡Eres un ángel! —Dijo Tobías, mientras sus brazos rodeaban a la mujer, la cual, había quedado completamente inmóvil.

—Hice justo lo que tenía que hacer. No podía dejarte morir allí. —Dijo Issa, con algo de vergüenza.

Ambos se separaron, y en ese momento, aquel sujeto, comenzó a ejecutar su plan de control y dominación. Ella lo había ayudado con toda la buena intención, pero no había planeado quedar atrapada por sus encantos.

Tobías tenía un talento descomunal para conquistar con sus hermosos ojos verdes, tenía una sonrisa impecable que era muy amplia, y cuando sonreía, se dibujaban dos orificios a los lados de sus mejillas. Tenía una nariz ancha y alargada, con una barba medianamente larga, la cual, lo hacía lucir muy masculino.

Issa no había tenido la oportunidad de detallarlo mientras este estaba a punto de caer, pero al tenerlo frente a ella, una vez que se separó, lo veía hacia arriba, ya que, la superaba en estatura, y estaba fascinada con el aspecto de aquel hombre.

—¡Es un placer conocerte! Soy Tobías, viajaba al este, y mi caballo perdió el control. Lamentablemente, él sí cayó al vacío, yo apenas pude sostenerme de las rocas. —Dijo Tobías.

—Has tenido mucha suerte. Quizá tienes una misión en esta vida, y no es momento de que mueras. Vamos, te daré un poco de agua, quizá la necesites para recuperar un poco de energía. —Dijo la chica, antes de proveerle un pequeño contenedor con agua fresca.

—No sé de dónde saliste... Una mujer tan hermosa como tú, no debería andar sola por este lugar.

—Conozco estos bosques mejor que nadie. No creo que me vaya a pasar nada malo. De hecho, por fortuna estaba caminando por aquí, no es un lugar muy transitado. Fue una agradable casualidad. —Dijo Issa, mientras bajaba la mirada un poco avergonzada.

—Conozco pocas mujeres con tu belleza. Tengo que volver a destacar el hecho de que eres un ángel, no sólo por tener un corazón hermoso, sino por tu espectacular perfección. Disculpa mi indiscreción, pero si no te digo lo que siento, creo que no tendré posibilidad de volver a decírtelo en un futuro. Dudo mucho que volvamos a encontrarnos. —Dijo Tobías.

—Dijiste que viajabas al este... Yo también debo viajar hacia allá. Si no es problema, podríamos viajar juntos. —Destacó Issa.

Aquellas palabras sólo podían ser generadoras de celebración, ya que, era exactamente lo que Tobías quería que pasara. Necesitaba que la chica se perdiera completamente por él, y se enamorara, que cayera en sus redes, y la única manera en que podía lograrlo, era compartiendo con ella el mayor tiempo posible.

Ambos hicieron el mismo camino, así que, fue un tiempo perfecto para conversar sobre sus vidas. Por supuesto, Tobías se dedicó a mentir, inventaba historia tras historia para engañar a la ingenua Issa, la cual, había confiado en él. Le irradiaba paz y tranquilidad su mirada, su actitud era calmada irradiaba una seguridad en sí mismo que era incomparable.

Todos estos atributos, hicieron que Issa se fuese quedando más cautivada por él, aunque lo mantenía en secreto, ya que, un hombre que había conocido en el bosque bajo condiciones tan extrañas, no debía verla como una chica fácil o frágil. Para Tobías no sería un esfuerzo quedar cautivado por la chica, ya que, era una mujer rubia, con una larga cabellera que generalmente recogía en una trenza.

Sus ojos también eran verdes, tan verdes como las montañas en periodos de lluvia. Tenía unas pestañas alargadas, las cuales podían enamorar a cualquiera con tan sólo una mirada. Ella no solía mantener aquellas miradas durante tiempos prolongados hacia los ojos de Tobías, ya que, se sentía intimidada, este tenía una mirada fuerte y penetrante.

En medio de sus conversaciones, la joven Issa Gulland había asegurado tener 25 años, mientras que, Tobías le había dicho que tan solo tenía 28 años de edad. La escasa diferencia de edad, había hecho que las posibilidades de vincularse cada vez fueran más fuertes, ya que, parecían tener más cosas en común de las que habían planeado. Claro, todas estas casualidades, coincidencias y situaciones agradables, habían sido todas generadas de manera precisa por Tobías, el cual, era un maestro para manipular las situaciones, y hacer que las mujeres cayeran a sus pies sin ningún tipo de resistencia.

Para Issa no iba a ser difícil quedar perdidamente enamorada de Tobías Verger, ya que, aquel hombre era guapo y amable, era tan alto como a ella le fascinaban, pero había algo en su mirada, que le había causado una reacción completamente nueva y curiosa. Aquello fue tan intenso y desgarrador para Issa, que fue prácticamente imposible volver a separarse de él desde ese día.

Era extraño para la chica, ya que, era una de los ángeles que aseguraba constantemente que era un grave error mezclarse con un humano, ya que, aquello siempre generaba inestabilidad. Pero nunca había tenido la oportunidad de cruzarse con uno que le cautivara de una manera tan profunda, este sujeto, no se sobrepasaba con ella, era muy respetuoso, y su deseo hacia él, era totalmente secreto.

Moriría de la vergüenza si este hombre se llegara a enterar acerca de cuáles eran los pensamientos que están creciendo hacia él, pero para Tobías, esto era imposible de ocultar, ya que, tenía un sentido muy desarrollado que le permitía evaluar las miradas que se dirigían hacia él, garantizando el éxito de su plan.

Las semanas pasaron, entre comentarios llenos de doble sentido y picardía, que provenían de Tobías. Pero una tarde, después de llegar al campamento temporal, luego de tomar un baño en el río, la chica había sucumbido ante el deseo. Particularmente ese día, Tobías había decidido permanecer sin camisa, con su pecho y su abdomen descubierto, realizando el corte de unos listones de madera para la fogata.

Un sol inclemente iluminaba el día, elevando las temperaturas de la tarde de ese día martes, en el cual, se desarrollaría el evento más importante de la vida de Issa, ya que, perdería su virginidad a manos de un hombre que había aparecido en su vida de manera casual. Ese día, Tobías le había hecho el amor de una manera magnífica, provocándola, seduciéndola, calentándola de una manera mucho más extrema que los propios rayos del sol.

El cuerpo desnudo y sudado de aquel hombre, se había expuesto para ella, convirtiéndose en una tentación tremenda que ni siquiera los valores más fuertes de Issa habían podido rechazar. Ella se entregó a él sin condiciones, de la manera más apasionada y salvaje, ya que, aunque todo

había comenzado con inseguridad, y un poco de duda, besos profundos y desgarradores la habían embriagado.

Ella se desconocía totalmente a sí misma, no había forma de que pudiese tomar el control nuevamente de sus acciones, dejó que sus muslos se separaran para recibir a aquel hombre en el medio de ellos. Sus brazos se entrelazaron con los de él, sus sudores se mezclaban como un elixir de pasión, y sus besos fueron infinitos.

Las reglas quedaron totalmente descartadas, Tobías despojó de sus vestiduras a la chica, convirtiéndola en una obra de arte sin una sola prenda de vestir, aquello, era simple perfección, un cuerpo desnudo disponible para Tobías, quien se había paseado por sus senos, lamiéndolos y succionándolos. Acariciando sus muslos y apretando sus nalgas, introduciéndose en ella con alguna dificultad en un comienzo, pero una vez que las primeras penetraciones dejaron de generar dolor, el resto fue pura diversión y lujuria.

Aquel día, se firmó el inicio de una unión entre dos seres que no debían juntarse. Issa Gulland era una de las guerreras de la luz que había peleado junto a Ángela en la guerra más importante de los últimos tiempos. Pero ella había emprendido su camino en soledad para buscar el significado de su existencia.

El destino la había reunido con Tobías, y éste se había encargado de enamorarla de una manera tan intensa, que fue imposible para ella resistirse ante la oferta de Tobías, una oferta que había llegado durante una noche húmeda cualquiera frente a la fogata que juntos habían preparado. Ese día, Issa descubrió que Tobías era un demonio, pero en lugar de encerrarlo o eliminarlo, ella decidió convertirse en su súbdita y sumisa.

El amor había distorsionado todo lo que ella tenía en su interior, sentía miedo, pero la pasión la dominó. Tobías le proveía placer y ella le proporcionaba lealtad, y juntos reunían los dos extremos del poder. Juntos iban a ser indetenibles, según lo que aseguraba Tobías, así que, a partir de ese momento, nadie los iba a separar.

Por otra parte, tras el regreso de Ángela al lado de su esposo y amado rey Milo Gatrell, ambos habían tenido largos días de encierro en la privacidad de la habitación real, era necesario recuperar el tiempo perdido. Milo nunca había sentido una felicidad tan plena como la que experimentó el día en que tuvo de nuevo a su esposa desnuda entre sus brazos.

Pero, aunque todo parecía ser un sueño inmejorable, había una realidad latente que no parecía ser tan inofensiva. Ángela estaba por revelar a Milo que una nueva etapa de incertidumbre estaba por iniciar.

—No puedo sentirme más agradecido con dios por el hecho de tenerte de nuevo aquí conmigo. Pensé que nunca volvería acariciar tus cabellos, imaginaba que nunca volvería a inhalar ese aroma tan exquisito, mi adorada Ángela.

—¡Soñaba cada día con este momento, querido! Pero, aunque estos días han sido hermosos, no puedo seguir ocultando más mi preocupación. Algo muy peligroso está por venir, y las pruebas que hemos afrontado hasta ahora, posiblemente sean un juego de niños al lado de lo que está por llegar.

—¿A qué te refieres, Ángela? ¿Acaso los dioses no nos permitirán ser felices jamás?

—¡No digas eso! Nuestra felicidad sólo dependerá de cuánto compromiso tengamos en seguir adelante, y juntos a través de todos los obstáculos. Tengo una labor y tú también, si la profecía es correcta, entonces debemos seguir hasta que tengamos fuerzas.

—Ya has hablado antes sobre las profecías. Pero en ningún momento, me has hablado sobre profecías que ratifiquen algo bueno, parece que todo está destinado a ser un caos y destrucción. — Dijo Milo, mientras se sentaba en el borde de la cama para tomar sus vestiduras.

—Sé que es frustrante, Milo... Pero mientras algunos tienen una vida destinada a la tranquilidad y a la paz, otros debemos dedicar nuestros esfuerzos a luchar para proveer esa misma paz y tranquilidad a otros.

Ella le contó que un demonio había sido atrapado por la guardia de ángeles en los días pasados. Cuando trataron de obtener información de este, y como había llegado a la tierra, este reveló que un tal Tobías lo había guiado hacia la salida.

Poco se sabía sobre ese Tobías, un hombre que nunca había sido escuchado antes por los oídos de Ángela o de Milo, pero en el momento de comenzar la búsqueda, parecía que allí estaban las respuestas a los eventos que se avecinaban.

## 2

Ángela le había pedido a Milo encarecidamente que le acompañara hacia el norte para buscar a Morten Haugen, un conocido de ella, el cual, era identificado como el ángel de la muerte. Morten era un punto de equilibrio entre las dos partes, un punto medio entre los ángeles y los demonios, el cual, estaba en el medio de los dos mundos y siempre actuaba de manera neutral.

No podía dejarse llevar ni por sus instintos ni por su propio criterio, tenía que darle equilibrio del universo, y cualquiera de los dos bandos que tuviese el liderazgo, Morten Haugen no debía entrometerse, no debería influir en el resultado que el destino ya había escrito, él simplemente era un mensajero que llevaba el mensaje de la muerte a cualquier ser vivo en el universo.

Morten había recibido un par de favores de Ángela en el pasado, así que, era el momento de cobrar dichos favores por parte de la chica, ya que, a través de esta colaboración, al menos podría conseguir un poco más de información, acerca de ese misterioso Tobías que muchos nombraban, y que pocos realmente conocían.

Ángela había llegado a pensar que inclusive era una invención de la imaginación de aquel hombre que había sido atrapado, el cual, había sido identificado como un demonio escapado del inframundo.

Para Milo, toda la situación era completamente nueva, ya que, a pesar de que había sido un fuerte creyente de dios, y respetaba explícitamente los designios de este ser supremo, nunca se hubiese imaginado que estaría involucrado en medio de una guerra santa, en la cual, ángeles y demonios debatirían en el control de la tierra para poder establecer su imperio.

Los favores que Ángela le había hecho a Morten Haugen en el pasado, serían cobrados finalmente, o al menos, desde cierto punto de vista, y era una nueva aventura que debía emprender la nueva pareja híbrida entre ángel y humano.

Tenían que encontrar a este ser místico, el cual, no era tan fácil de rastrear, y éste se encargaría de proporcionar la información precisa a Ángela acerca de Tobías. No tenía que revelarle quién era, al menos debía indicarle si existía y a que debía atenerse en caso de encontrarse frente a frente con ese demonio.

Le parecía extraño que nunca hubiese escuchado nada sobre él, ya que, parecía haber emanado de la nada, como si se hubiese materializado simplemente para ser un cambio drástico en el curso de los acontecimientos que ya estaban escritos.

—¿Y ese tal Morten Haugen, de donde lo conoces? —Preguntó el suspicaz Milo, el cual, nunca había escuchado hablar sobre él.

—Tengo mucho más tiempo en este mundo que tú, Milo. No lo olvides, he vivido diferentes Heras, he compartido con grandes reyes. También he podido conocer a seres que ni siquiera imaginas que existen. Morten es el ángel de la muerte, y él será nuestro guía en medio de este momento tan lleno de incertidumbre. El norte es peligroso, y sé muy bien que si te tengo a mi lado seré más fuerte.

—Evidentemente no te dejaré sola, no voy a permitir que emprendas ese viaje sin mí, no voy a abandonarte de nuevo, pero me parece muy peligroso viajar hacia el norte, sabes muy bien que los volcanes son inclementes, nunca he transitado por esos lugares.

—Eres un hombre muy hábil, con mis conocimientos y tus habilidades, sé muy bien que juntos podremos encontrar resultados lo antes posible. Podría volar hasta allá sola, pero no quiero separarme de ti, Milo.

—Piensas bien al no querer separarte de nuevo de mí, yo tampoco estoy preparado para dejarte ir. Siempre imaginé, desde el momento en que nos separamos, que nunca volvería tenerte entre mis brazos, no quiero volver a pasar algo así.

El camino hacia el norte era sumamente peligroso e incierto, ya que, era imposible poder prepararse para los eventos inesperados que surgían de manera repentina por parte de la naturaleza. Era imposible habitar allí, sólo alguien completamente demente sería capaz de asentarse en un lugar como este.

El camino hacia el norte estaba conformado por una cadena de 3 volcanes que tenían que sortear. Aunque Ángela podía volar, debía emprender el camino por tierra si iba acompañada de Milo, ya que, no podía cargarlo en sus brazos, no tenía la fuerza suficiente, y debía guardar energía, para cualquier situación de combate que pudiese presentarse en el camino.

No importaba si el viaje tardaría más tiempo del esperado, lo importante, era estar listos para cualquier cambio drástico de los acontecimientos. emprender el viaje por tierra, les daría la oportunidad de entender el lugar, y evaluar minuciosamente si era una buena decisión seguir adelante o detenerse.

Era evidente que Morten había pasado por aquellas tierras, Ángela lo sabía perfectamente, así que, quizá aún se mantenía en alguno de aquellos volcanes, así que, debían explorar con cuidado, y quizá, encontrarían a su objetivo lo antes posible.

Falcaria no debía quedarse sola, tenían que regresar tan pronto como fuese necesario, así que, Milo había dejado a cargo al capitán de su guardia, y éste, se encargaría de mantener el orden mientras tanto.

Morten había decidido alojarse en aquellas tierras, debido a la necesidad de estar aislado de absolutamente todos. No disfrutaba de la compañía de nadie, y, de hecho, era víctima de intentos de manipulación, ya que, si la muerte estaba del lado de los Ángeles o de los demonios, fácilmente una tendencia podía controlar a la otra.

Morten odiaba enormemente la presencia de personas, y se tornaba muy agresivo cuando recibía la visita inesperada de invitados que este no había llamado. Él había desarrollado una gran amistad con Ángela, pues conocía perfectamente su convicción por tratar de hacer el bien.

Él actuaba como un oráculo, y en ocasiones, podía haber ciertos acontecimientos que podrían desarrollarse en un futuro próximo. Pero lo más peligroso y delicado de toda esa situación, era que Morten había amado a Ángela con mucha intensidad en el pasado. Era la primera vez que la muerte se enamoraba de alguien, y lamentablemente, no podía ser correspondido.

Por más que hubo ruegos e intentos para que la chica considerara la mínima posibilidad de que ambos estuviesen juntos, Ángela se había negado rotundamente ante esta posibilidad, ya que, si dejaba que Morten se adueñara de su corazón, cualquier cosa podía pasar.

La muerte era inestable y confusa, no daba explicaciones en muchas condiciones, así que, la chica simplemente debía aceptar la amistad de Morten y continuar adelante, tratando de mantener calmado ese sentimiento que quemaba por dentro aquel ser místico, el cual, con tan sólo verla, quedaba totalmente desarmado.

Cuando Ángela no pudo corresponder aquel sentimiento, sintió algo de miedo, ya que, no sabía si Morten Haugen era capaz de tomar represalias en su contra, y hacer que este experimentara la pérdida de amigos, familiares o seres amados, así que, con el tiempo, había preferido alejarse, ya que, sabía que Morten era un ser de cuidado. Pero en medio de esta situación, sabe que no puede

recurrir a nadie más, y ni siquiera dios debe intervenir en esa guerra, ya que, su presencia solo requiere momentos muy específicos.

Ángela se había alejado de su buen amigo Morten, pero este, había decidido alejarse totalmente de todos, tratando de buscar la sanación de ese dolor tan agudo que se le había alojado en el pecho sin posibilidad de superarlo. Ese profundo dolor que le había generado el rechazo de Ángela, lo había llevado a uno de los lugares más hostiles y peligrosos del planeta.

Para Morten, posiblemente sería absurdo e incomprensible el simple hecho de que Ángela hubiese terminado amando a un humano ordinario, ella sabía perfectamente que Milo no era cualquier hombre, pero a los ojos de un ser místico supremo, posiblemente sería visto como una mala decisión, e inclusive, una ofensa para su propia imagen, ya que, si había preferido ir con un humano común y corriente antes que él, posiblemente su ira se desataría.

Esa simple situación, podría representar un peligro para Milo, ya que, si el ángel de la muerte podía perder el control, entonces su frustración podría desatarse justo sobre el rey de Falcaria. Cuando el viaje comenzó, uno de los primeros lugares a visitar, era el volcán Kymai, el cual, era el más dócil de los tres volcanes.

Cuando este viaje comenzó, no se imaginaron todas las aventuras que tendrían que atravesar, los lugares tan hermosos que verían los ojos de Milo, y la incertidumbre tan profunda que se comenzaría a estar en el corazón de Ángela, la cual, por momentos, pensaba que había cometido una equivocación al llevar a Milo por ese camino tan peligroso.

El volcán Kymai era una gran montaña de vapor, en la cual, se generaban profundas cavernas, en las que, grandes descargas de vapor, se elevaban a los cielos por cientos de metros. En el interior de aquellas cavernas, se generaban formaciones y cavidades en las que se acumulaba agua tibia, las cuales, se decía que tenían el poder de regenerar el alma y el cuerpo.

Eran capaces de curar todo el dolor que pudiese acumular un ser, así que, Ángela, conociendo este lugar, había llevado a Milo, con toda la intención de demostrarle cuán hermoso podía llegar a ser este sitio. Allí, le dio la oportunidad de relajarse y descansar.

—¡Es uno de los lugares más hermosos que he visto, Ángela! ¿Qué es todo esto? —Preguntó Milo al ver una gran caverna, la cual, estaba casi cubierta en su totalidad por el vapor, pero dejaba ver algunas paredes que parecían hechas de cristal, lagos cristalinos de agua tibia y una formación natural que parecía hecha por las manos de Dios.

—Creo que nadie conoce este lugar, Milo. Son muy pocos los que han atravesado estas tierras y han vivido para contarlo. Así que, quise darte la sorpresa de traerte aquí para que tu cuerpo sane junto a mí.

—Escuché algunas historias de este lugar en el pasado, pero pensé que eran historias inventadas. ¿Es cierto que estas aguas tienen la posibilidad de curar el arma y cualquier herida? —Preguntó Milo, con cierta ilusión.

—Descúbrela por ti mismo. Quítate la ropa, y entra al agua. —Dijo Ángela.

Milo era un hombre al cual, le gustaba comprobar que las cosas que se le decían eran ciertas, así que, las sometía a pruebas, a cuestionamientos y solo quedaba convencido cuando los hechos demostraban las suposiciones.

Sin esperar demasiado, se deshizo de sus botas, se quitó su traje, y al quedar completamente desnudo, caminó cuidadosamente con sus pies descalzos hacia el interior de una de estas pequeñas piscinas naturales, la cual, emanaba un agua tibia, la cual, no quemaba la piel, pero era lo suficientemente caliente para generar una relajación bastante agradable.

—¡Dios, esto es una maravilla! Nunca me había sentido tan bien y tan relajado. Es maravilloso, no sé cómo nunca antes había venido a este lugar. —Dijo Milo.



—El lugar es hostil y peligroso, llegar aquí ha sido sencillo porque estás en mi compañía, conozco la ruta. Muchos han muerto tratando de cruzar estas tierras, sus cuerpos, ni siquiera fueron encontrados, así que, puedes pensar en que eres un ser privilegiado. —Dijo Ángela.

En ese momento, Milo se quedó contemplando a la mujer, la cual, lo veía con ojos del más puro amor. Ella, experimentaba un brillo en sus ojos que era Único cuando lo veía. Eso, lo llenaba de una energía mucho más vital que las propias aguas sagradas en las cuales estaba introducido.

En ese momento, contempló la más pura belleza de su mujer, la reina, su adorada Ángela, la cual, le había salvado la vida en varias ocasiones, le había dedicado el amor más puro, y ahora estaba emprendiendo una aventura para poder garantizar la estabilidad y seguridad de todo el mundo. Era una mujer admirable, adorable y deseable, así que, este simplemente extendió su mano para llamar a Ángela para que entrara al agua junto a él.

—Tienes razón, vaya que soy un ser muy afortunado. Pero la verdadera fortuna radica en el hecho de haberte conocido a ti. Nunca antes hubiese imaginado que sería tan feliz como después de tenerte a mi lado, mi amada reina. Toma mi mano y ven conmigo, quiero sentir tu cuerpo junto al mío. —Dijo Milo.

Un vacío muy agradable se generó en el estómago de Ángela, la cual, entendía que aquel hombre quería tener un acto amatorio junto a ella en ese momento. Conocía el apetito sexual de Milo, pero no se imaginaba que este estaría dispuesto a tenerla y poseerla, en unas condiciones tan extrañas como esas.

Quizá el calor del entorno, posiblemente la sensación de privacidad, pero lo cierto es que ella no podía negarse ante una oferta como esa.

—¡Claro, mi rey! Lo que usted diga será una orden para mí. —Dijo la reina, mientras dejaba caer sus armas al suelo, y comenzaba a deshacerse de su armadura sagrada.

—¡Hazlo con lentitud! Quiero disfrutar de cómo te desvestes para mí. Sedúceme, conquístame, te he visto en todo tu esplendor, así que, no tengo prisa por ver tu piel desnuda, quiero contemplar toda tu belleza, cada movimiento y cada gesto. Dime, ¿estás excitada? —Preguntó Milo, desde el agua.

—Nunca imaginé que sentiría un ardor tan grande en mi interior por un humano. Despiertas en mí algo sobrenatural, Milo, así que, la simple pregunta es tonta. Claro que me excitas, en este momento, mi corazón late con tanta fuerza, que quizá desde allí puedas escucharlo. —Dijo Ángela.

—Deshazte de tus vestiduras con lentitud, con sutileza y elegancia. Deja que mi imaginación se adelante a los acontecimientos, quiero que estimes mis sentidos sin tocarme, y cuando vengas a mí, y estrés entre mis brazos, nos devoremos tan apasionadamente como siempre. —Dijo Milo.

Esto le dio pie a la chica para comenzar a actuar de una forma mucho más gentil.

Se quitó la parte superior de su armadura, dejando a un su cuerpo vestido, ya que, utilizaba una especie de vestimenta ajustada que se ceñía perfectamente a su cuerpo, dibujando una figura perfecta.

Tenía un volumen considerable en sus pechos, los cuales, se encontraban aprisionados en aquella prenda de vestir de material elástico, el cual, mantenía su piel protegida de la fricción de la armadura. Esta, se puso de espaldas, y lentamente comenzó a quitarse aquella vestimenta, dejando su espalda completamente desnuda de forma gradual.

Aún llevaba puesta la parte inferior de su armadura, pero por sus brazos sobre sus pechos, y se puso justo frente a Milo. Éste observó su rostro, ella le mandaba una excitación tremenda, inclusive, sin ni siquiera notarlo, la chica había acariciado sus labios con su lengua, humedeciéndolos, mientras separaba lentamente sus labios para respirar por la boca, ya que, la excitación era tremenda.

Debido al vapor acumulado en el interior de aquella caverna, el calor generaba una sudoración casi instantánea, así que, una película de fluido brillante, comenzó a adornar la piel de Ángela, la cual, se dedicó a deshacerse de la parte inferior de su armadura de metal y cuero. Esta, la dejó caer al suelo, y finalmente, cuando se quitó cada una de las prendas de vestir, Milo pudo visualizar sus nalgas redondas, sus pantorrillas bien torneadas, sus muslos tonificados, la chica era toda una delicia.

La mirada de Milo se tomaba el privilegio de recorrer directamente desde sus tobillos hacia sus glúteos, allí, era imposible no quedarse atrapado durante algunos segundos, y finalmente, recorría la mirada hacia su cuello, ya que, el cuello alargado de Ángela, siempre le había fascinado a este hombre.

Su polla estaba tan dura como fuese posible, era inevitable estar excitado hasta el límite en medio de una situación como esa, ya que, estaba totalmente relajado, siendo agasajado por la temperatura de las aguas. Era regenerado por su poder mágico, y adicionalmente, siendo estimulado por una imagen perfecta inmejorable de su propia esposa deshaciéndose de sus ropas especialmente para él.

—¿Te gusta lo que ves, mi rey? —Dijo Ángela.

—¡Date la vuelta, y ven hacia mí! Deja de cubrirte los pechos, relájate y ven aquí. Voy a tratarte como te mereces. —Dijo Milo.

La chica dejó reposar sus brazos justo al lado de su cuerpo, estaba un poco nerviosa, ya que, a pesar de que había estado muchas veces con su rey, el hecho de mostrarse totalmente desnuda simplemente para que esté la viera, no era precisamente el tipo de interacciones que solían tener.

Para ella, la cercanía era necesaria, y hasta ese momento, aún experimentaba cierta vergüenza ante su rey, el cual, era un hombre fornido, guapo, intenso y muy apasionado, así que, al ver cómo este la miraba como si le quisiera devorar, se sentía un poco intimidada.

La chica siguió la misma ruta que había tomado Milo para entrar al agua, sus pies sintieron la cálida temperatura de aquella formación que hacía las veces de un jacuzzi, y esta, entró finalmente con el agua hasta las rodillas.

Milo se puso de pie, y la chica se quedó impresionada al ver la reacción tan masiva que tenía este hombre. Parecía que las aguas no sólo regeneraban la salud, sino que, generaban una vitalidad tremenda, ya que, Milo estaba totalmente descontrolado, con un apetito descomunal para poder tenerla entre sus brazos y poder penetrarla. El placer sexual era el objetivo, y la lujuria podía respirarse en el ambiente húmedo y caliente de aquel entorno.

Los brazos de la chica, rodearon el cuello de su compañero, mientras éste, le colocó las manos en la cintura. Sus cuerpos se pegaron, ella sintió como el pecho fuerte de este hombre, aprisionó los pechos de ella, se unieron en un beso apasionado donde sus lenguas, se acariciaron traviesamente en el interior de sus bocas. Se alternaban para visitarse el uno al otro, Milo le metía la lengua suavemente en la boca de la chica, y esta esperaba su turno para hacer lo mismo con él.

El intercambio de fluidos a través de aquel beso, era constante, y aquel beso húmedo, fue haciendo que la humedad también estallara en otras zonas del cuerpo de Ángela, la cual, sintió como su vagina, estaba cada vez más palpitante. Quería recibir el estímulo de aquel órgano sexual duro e imponente, el cual, se presionaba contra su vientre, mientras ella, jadeaba en medio de caricias y besos.

Le encantaba la manera en que Milo la tocaba, ya que, cuando éste se dedicaba a acariciarla, era una intermitencia constante entre suavidad, gentileza e intensidad. Este dejaba que los dedos generarán una suave cosquilla sobre su piel, apretaba con fuerza la carne, y en ocasiones, le podía propinar una leve nalgada, la cual, la estremecía totalmente.

Esa fue una de las oportunidades en las cuales, Milo hizo que tres de sus dedos generarán líneas que iban desde la nuca de la chica hasta el inicio de sus nalgas, allí, este generó unos leves círculos con la palma de su mano, y la chica, con sus mejillas sonrojadas, simplemente esperaba el momento de la embestida. Éste, le apretó la nalga derecha con mucha intensidad, y justo después de soltársela, le dio una palmada tan fuerte, que la zona se enrojeció instantáneamente.

Hubo un eco a su alrededor, el lugar estaba completamente en silencio, y lo único que lo perturbaba, era la presencia de estos dos amantes que estaban allí, en medio de la naturaleza, deseándose cómo nunca. Aquella nalgada, había sido una especie de señal de orden para que la chica interactuara, ya que, esta de forma automática, decidió tomarle la polla a Milo desde el tronco. Éste, simplemente cerró sus ojos y sonrió, mientras ésta comenzaba a masturbarlo lentamente.

Era muy suave la caricia, ella dejaba que sus delicados dedos, acariciaban desde sus testículos hasta la punta, la cual, ya estaba casi totalmente lubricada, pues una gran cantidad de fluidos abismales habían sido expulsados por aquel hombre tan solo con el hecho de besar a Ángela.

Aunque se habían casado, aunque ya había pasado cierto tiempo y muchos encuentros se habían desarrollado entre ellos, el deseo y el placer no se había detenido. Ambos se deseaban enormemente, y mientras otras parejas parecían ver cómo todo se enfriaba y se desgastaba con el tiempo, ellos encontraban siempre un nuevo estímulo por muy insignificante que fuese, pero se aferraban a él, y lo explotaban al máximo, divirtiéndose en cada encuentro como si fuese el último.

Después de aquellas caricias tan agradables, Milo ya no podía aguantar más, así que, acomodó a Ángela justo sobre las rocas, y esta, apoyando sus rodillas y manos sobre la superficie, le había ofrecido sus nalgas totalmente abiertas, como una sumisa obediente. Milo no sabía realmente qué hacer, no estaba decidido si insertarle la lengua entre aquellos labios vaginales rosados, o inducirle su polla hambrienta, la cual, necesitaba estallar de placer.

Aunque tenían un itinerario que seguir, y no era un viaje de placer, Milo se tomó el tiempo para disfrutar de aquel encuentro, el camino era incierto, había pruebas inesperadas que se avecinaban, así que, tenía que aprovechar al máximo cada oportunidad que tenía al lado de su reina, o de lo contrario, podría verse inmerso en la misma situación que había vivido en el pasado en la cual se repetía una y otra vez, en haber aprovechado cada segundo al lado de la mujer que amaba y deseaba.

Ángela confiaba plenamente en las decisiones que tomaba su rey, así que, esta, mientras se encontraba en una posición bastante cómoda, simplemente esperaba a que este tomara la decisión de estimularla. Repentinamente, sintió como las dos manos de este hombre se posaron en sus glúteos, los separaron y la lengua de este hombre comenzó a penetrarla.

Milo tenía una lengua alargada, delgada y muy fuerte, y esta, generó una embestida rápida abriendo los espacios entre los labios jugosos de aquella chica, alimentándolo con aquel sabor exquisito, el cual, solo podía ser comparado con el manjar más divino de la tierra.

Tener la lengua dentro de la vagina de aquella chica, era un acto celestial para él, y cada penetrada, era mucho más profunda. Milo siempre se tomaba el tiempo para hacer leves penetraciones en un inicio, no le gustaba demostrar el todo desde un comienzo, así que, Ángela sabía perfectamente que en cualquier momento llegaría un punto de incremento en el placer.

Eso no tardó, ya que, después de penetrarla un poco con su lengua, aquel hombre se centró en su clítoris, su dedo pulgar realizaba movimientos circulares, mientras la lengua se encargaba de lubricar la zona.

Ángela se retorció de placer, gemía, no temía a ser escuchada, ya que, el lugar estaba

completamente solo, y antes de que recibiera la primera descarga orgásmica, la chica simplemente volvió nuevamente a la tranquilidad, pues súbitamente Milo se detuvo.

—No hay prisa, no voy a hacer que te corras aún. Vamos a disfrutar de esto como nunca antes. —Dijo Milo.

—Parece que el lugar ha despertado una parte de ti que desconocía, mi amado. Haz conmigo lo que quieras, soy tuya, te pertenezco. ¡Soy tu ángel, y tú mi rey! —Dijo Ángela, con un tono ronco y excitado.

Aquellas palabras fueron suficientes para despertar en Milo toda la adrenalina posible, la cual, los recorrió desde la parte trasera de su cabeza hasta su zona genital. Hubo escalofríos en todo su cuerpo, su piel se erizó, y su polla se erecto, dando un salto inmediato, ante lo que, éste se acomodó justo detrás de ella, y comenzó a meterle la polla lentamente.

Ángela gemía, parecían gritos de dolor, pero en realidad, eran la expresión del placer más genuino, ya que, era una delicia para ella poder tener aquel trozo de carne abriéndose espacio entre aquella cavidad ajustada, la cual, estaba tan empapada, que no generó ningún tipo de resistencia a la entrada de aquel pedazo de carne rosado y brillante.

Ella lo sentía de una manera diferente, esta vez era más cálido, mucho más grande, no entendía por qué experimentaba la sensación de que estaba follando con un hombre totalmente diferente, pero al voltear, se aseguraba de que fuese Milo, que fuese su hombre, el sujeto del cual se había enamorado. Con el cual estaba dispuesta a pasar el resto de su existencia, ya que, la vida de Ángela era eterna, pero ella podía decidir en cualquier momento, ser una mortal, una decisión bastante delicada que aún no estaba preparada para tomar.

Cuando las miradas de esta pareja hacían contacto en medio del acto, ambos parecían enviarse mensajes que solo ellos podían entender. Ella sonreía, le encantaba complacer a su amado ofreciéndole su cuerpo, mientras éste, la veía como un objeto de placer y complacencia, siempre respetando todos los parámetros establecidos por ella, ya que, Ángela siempre había sido muy abierta, pero cuando algo no le parecía bien, podía ser bastante complicada.

Pero ella sabía en las condiciones en las que se encontraban, entendía totalmente que, si las cosas no salían bien, uno de los dos podía terminar en graves problemas. Siempre estaba sobre la mesa la mínima posibilidad de que no volvieran a verse si algo salía mal, era un lugar peligroso, iban hacia una tierra mucho más hostil, ya que, el próximo paradero era un volcán mucho más peligroso.

El encuentro se hizo cada vez más apasionado, y entre cambios de posición, y estímulos orales y manuales, ambos habían accedido a un orgasmo tan exquisito para cada uno, que sus corazones casi habían reventado del placer. Ambos se quedaron relajados en el interior de aquella especie de agua termal, donde se relajaron durante horas, accediendo a esa regeneración de sus cuerpos y de sus almas que era tan necesaria para poder avanzar hacia la siguiente etapa del camino.

Al día siguiente, siguieron avanzando hacia el próximo volcán, pero allí, debían tener cuidado, ya que, el volcán Kvae, era un volcán de fuego que erupcionaba seis veces al día, pero no específicamente en momentos específicos. Aquellas seis erupciones eran totalmente inesperadas, sorpresivas y brutales, así que, no daba tiempo para reaccionar.

Nada determinaba que, entre una erupción y otra, pasaría un tiempo prolongado, así que, era básicamente avanzar por un campo cubierto de serpientes venenosas que estaban preparadas para asestar una mordida repentina en cualquier momento.

No había nadie que pudiese entender al volcán Kvae, ya que, este parecía tener vida propia y no permitía que los extraños transitaran por aquellas tierras. Había que estudiar con precisión la ruta a seguir, ya que, había que hacerlo rápido. Si quedaban atrapados en el camino, era una

muerte segura, de eso no había ninguna duda.

El más mínimo error que pudiesen cometer, podría llevarlos directamente a la muerte, y ninguno de los dos estaba dispuesto a contemplar la pérdida del otro. Habían avanzado con rapidez, el lugar prácticamente los apreciaba debido al calor, pero antes de llegar finalmente al término de aquella ruta, Milo había cometido un error, había dejado caer su espada única, una espada que había sido forjada por los dioses, y la cual, no tenía réplica alguna.

Se había regresado para tomarla, y esto le había hecho perder unos minutos vitales.

—¡Milo, deja la espada, tenemos que avanzar, no tenemos tiempo que perder! —Dijo la chica, la cual, pensaba que ya habían cruzado con éxito.

—Es la espada que me regalaste, no la voy a perder. ¡Volveré a tiempo! —Dijo Milo mientras descendía por unas rocas, tratando de alcanzar el objeto metálico hecho de oro y plata.

Como se mencionó anteriormente, el volcán Kvae, parecía estudiar minuciosamente la actividad que se desarrollaba en su entorno, y al notar la presencia de estos seres no bienvenidos, comenzó a erupcionar una segunda vez, lo que era terrible para ellos, el peor de los miedos estaba materializándose.

No había nadie conocido que hubiese escapado de aquel lugar en medio de una erupción, así que, Ángela corrió rápidamente hacia Milo, lo tomó de la mano, y este apenas había conseguido tomar la espada. Ambos comenzaron a avanzar hacia el final del camino, pero el volcán arrojaba grandes objetos incandescentes que explotaban al caer en el suelo. Esquivar estos objetos, era de vital importancia, ya que, si tocaba la piel de cualquiera de los dos, los quemaría hasta los huesos, eran objetos incandescentes muy pesados, los cuales, parecían ser la artillería del propio infierno.

Sus propios caballos se habían asustado, ya que, estaba muy nerviosos durante todo el camino, pero durante la erupción, el descuido había hecho que los animales los dejaran abandonados. Una gran roca, había salido desde las fauces de aquel volcán de fuego, la cual, había estallado justo frente a ellos y las pequeñas partículas que habían saltado de la roca caliente, habían ido directamente hacia los ojos de Milo.

—¡Cielos, no puedo ver! No puedo ver, sigue tú, Ángela. ¡Mis ojos se han quemado! —Dijo Milo mientras caía de rodillas.

La chica no lo iba a dejar solo en medio de una situación tan desesperante, así que, corrió rápidamente, lo tomó del brazo, luego lo pasó sobre su cuello y lo ayudó a avanzar.

Milo estaba temporalmente ciego, y no podía continuar por sus propios medios. Ángela lo cuidó durante lo que restaba de viaje antes de llegar al volcán de alquitrán, uno de los más volátiles e inesperados.

No podían seguir bajo esas condiciones, ya que, Milo había tenido que vendar sus ojos, pues estos habían recibido un grave daño debido a la explosión que se generó justo frente a él.

—Creo que lo mejor será volver a casa, no puedo seguir siendo una carga para ti durante el resto del camino. —Dijo Milo.

Ángela sólo guardó silencio, ya que, sabía que las palabras de Milo eran ciertas, podía cuidarlo durante el viaje, pero no podían avanzar demasiado, y mucho menos en el volcán de alquitrán. Milo insistió en que debía volver, y debido a la delicadeza de los planes que se encontraban en el futuro, Ángela no tuvo más opción que aceptar. Ella voló para pedir ayuda, dejándolo en un lugar seguro mientras regresaba.

Ella no podía llevarlo sola a Falcaria, tampoco podía seguir avanzando, su único recurso, era pedir ayuda. Ella regresó con apoyo, y entre dos ángeles, Milo fue llevado de nuevo a Falcaria, una vez que estuvo seguro en ese lugar, Ángela le prometió que volverían a verse, ya que, ella debía seguir su camino en busca de Morten Haugen.

Ella lo dejaría bajo el cuidado de alguien de mucha confianza para ella, ya que, lo cuidaría como si fuese ella misma. En ese momento, fue cuando Milo conoció a Issa Gulland, la mejor amiga de Ángela, una guerrera de alto rango que había sido buscada con mucho fervor por su amiga para que cuidara de su esposo, mientras ella emprendía aquel viaje secreto en soledad, sobre el cual no había revelado nada.

Ella debía encontrar a Morten, pedir información sobre Tobías, y regresar lo antes posible para crear un plan para encontrarlo. Ángela se despidió de su amado con un beso apasionado, y lo dejó bajo los cuidados de Issa Gulland, quien se dedicó a cuidarlo abnegadamente. De hecho, Issa había terminado vinculándose con él de una manera muy especial.

Curaba sus heridas, y lo ayudaba a tomar baños, ya que, Milo no podía valerse por sí solo. Ver desnudo al rey, era una verdadera tentación, así que, se hizo mucho más difícil con el tiempo contener eventualmente lo que iba a desembocar una situación inesperada.

La presencia de Issa no era casual en aquel lugar, su labor estaba perfectamente calculada por Tobías, quien había esperado el momento ideal para quebrantar la unión que existía entre el ángel y el humano elegido. El plan de retomar el poder ya estaba en proceso.

### 3

La cercanía que existía entre Milo e Issa, se fue haciendo inevitablemente cada vez más constante, era prácticamente imposible mantenerlos separados, ya que, la chica había asumido el compromiso de mantener protegido al rey. Eran inseparables, a donde quiera que iba el monarca, era escoltado por esta chica, la cual, se decía que tenía habilidades tan destacadas como las de la propia Ángela.

Era una guerrera, y estaba preparada para defender al rey, bajo cualquier situación de peligro o circunstancia. Pero posiblemente no estaba preparada para defenderlo de ella misma, sin siquiera el propio Milo, podría imaginar que ella sería una amenaza para su propia moral.

Desde siempre, Milo había sido un hombre con un fuerte arraigo a su estructura moral, no le gustaba mentir, odiaba la manipulación y los engaños, no eran parte de su personalidad. Prefería siempre caminar con la verdad, mantener la frente en alto, y no ser señalado como un hombre débil y mentiroso.

Aunque tenía esa personalidad fuerte y aplomada, Milo era un hombre de carne y hueso, con la habilidad arraigada a su naturaleza de equivocarse. Era fuerte, pero nadie podía ser tan fuerte para resistirse a los encantos de un ángel. Fue por esto, que fue muy difícil para él poder resistirse ante la tentación de tener a una mujer que olía también, con unas manos tan suaves, y la cual, finalmente pudo visualizar cuando sus ojos comenzaron a sanar.

Issa estaba a su disposición, y estaba con ella a solas la mayor parte del tiempo, por lo que, todas las condiciones parecían haberse prestado perfectamente para que las cosas comenzaran a confabular hacia un evento inesperado, que podría desordenar todo el futuro.

Milo lo sabía, su unión con Ángela, podía definir el éxito de la búsqueda de la libertad, acabar con todas las amenazas que habían estado llegando constantemente al mundo. La guerrera le había comentado en muchas ocasiones que las diferentes profecías que se habían generado, los mantenían a ellos unidos bajo cualquier circunstancia. Pero las profecías no eran infalibles, y bastaba con la manipulación de manos oscuras para que estas definitivamente se quedaran olvidadas, y el curso de los acontecimientos avanzara hacia la destrucción.

Los humanos parecían tener el tiempo contado de forma constante, ni siquiera se daban cuenta de las cosas que ocurrían más allá de su codicia, sus tentaciones, las cosas banales que nos privaban de ver más allá de lo físico, impidiéndoles contemplar la belleza de lo espiritual. Pero Milo tenía una ventaja sobre todos los hombres, y era que había sido elegido por los dioses para ser parte del cambio.

Aunque fuese fuerte, hábil, inteligente y decidido, un hombre no podía ser totalmente inmune a la influencia de la maldad, ya que, el mal siempre estaba latente, presente, dispuesto a dar una mordida venenosa en la carne de cualquier inocente, infectándolo hasta los huesos, convirtiéndolo en una persona totalmente diferente a lo que pensaba de sí mismo.

Con el tiempo, la ausencia de Ángela fue generando efectos colaterales, y sus ojos, progresivamente fueron sanando, el rey, no podía mantenerlos abiertos por mucho tiempo, pero al menos, podría abrirlos durante algunos minutos al día. Las quemaduras habían lastimado gravemente las retinas, pero con los cuidados adecuados, este comenzaría a regenerarse

lentamente.

A veces podía ver de forma nítida, pero tras el paso de algunos segundos, su vista se tornaba totalmente borrosa y solo podía ver volúmenes y bultos a su alrededor. Poder sentir la luz del día en algunas condiciones, resultaba bastante doloroso, lo que lo obligaba a mantener los ojos cerrados o vendados la mayor parte del tiempo.

Cuando pudo ver por primera vez la perfección de Issa, no pudo borrar esa imagen de su cabeza, la mantenía fresca y constante, y no podía creer que todo ese tiempo había estado al lado de una mujer tan sensual y tierna.

Los labios de Issa eran voluminosos, carnosos, con grandes ojos de color azul, largas pestañas, una nariz perfilada y pequeña. Sus pómulos eran marcados, un cabello rubio que caía perfectamente sobre su espalda, y en ocasiones, podía ver aquella hermosa trenza que se mostraba a un lado de su cuerpo, reposando sobre su seno derecho, lo que le hacía ser una imagen perfectamente virginal.

Aquellos pensamientos pecaminosos que habían comenzado a pagar la mente de Milo, eran combatidos constantemente por él, no quería tener pensamientos inadecuados con Issa, ya que, sabía que era una chica respetable. Adicionalmente, era una buena amiga y un ser de confianza de su propia esposa, por lo que, batallaba constantemente para no pensar en ella de una manera carnal, aunque era una delicia de mujer.

Por su parte, Issa también estaba fascinada por Milo, ya que, era un hombre tierno y muy amable, el cual, agradecía cada uno de los gestos que ella tenía por él, sus cuidados, la forma tan suave como lo tocaba. Lo asistía en los momentos en los cuales se llenaba de una frustración tremenda al no poder valerse por sí mismo.

—Tenerte a mi lado ha sido una bendición. Ángela ha sabido escoger muy bien a quien iba a ayudarme en este periodo tan difícil. Lamento que tengas que ver un lado tan lamentable de mí, Issa. —Dijo Milo, mientras se levantaba después de haber tropezado y caído al suelo.

—Lamento haberte dejado sólo este tiempo, pero debes estar consciente que todo tiene un tiempo. Te recuperarás, eventualmente volverás a ser el mismo de antes. Pero por ahora, dependes de quienes nos preocupamos por ti. —Dijo Issa.

Ella lo sujetaba del brazo mientras lo ayudaba a ponerse de pie, mientras Milo mostraba una mano delante de él, tratando de tantear el entorno, buscando un lugar donde ponerse seguro. Ella se sentía muy agradada por él, se sentía cómoda, aquel hombre era espectacular, muy atractivo, y el hecho de que tuviese los ojos vendados constantemente, le daba la libertad a aquella chica de hacer lo que quisiera justo delante de él.

Issa era retorcida y perversa, una mujer que, en ocasiones, había fantaseado de una manera muy extrema con el rey Milo, a quien había tenido justo frente a él, mientras se masturbaba. Ella levantaba el vestido suave que cubría su piel, y al no tener ningún tipo de ropa interior debajo, se masturbaba hasta correrse imaginando a Milo, a quien tenía tan solo a un par de metros de distancia, penetrándola o haciéndole cosas tan morbosas como su mente pudiese crear.

Ambos tenían una percepción del otro muy diferente, ya que, para Milo, ese agradecimiento que sentía hacia ella, rápidamente fue transformándose en un deseo de poder tenerla. La ausencia de Ángela se prolongaba desde días hasta semanas, y mientras más lejana se encontraba Ángela, el recuerdo se hacía difuso, siendo sustituido por la presencia de Issa, la cual, estaba a su lado constantemente, y era precisamente es el sueño que tenía el rey cuando se casó con Ángela.

Quería tenerla junto a él en todo momento, que lo acompañara cada segundo del día, poder compartir conversaciones prolongadas, las cuales habían comenzado a generarse con la propia Issa. Todo iba directamente hacia lo inevitable, pero solo era cuestión de tiempo, resistencia y



voluntad.

—Eres un hombre fuerte, valiente y muy decidido. Solo debes tener la convicción de que sanarás y así será. ¡Dios te ayudará a lograrlo! —Dijo Issa, mientras lo ayudaba a desvestirse, ya que, era el momento de tomar un baño de agua caliente, el favorito de Milo.

—¡Estoy harto de depender de alguien más! Siempre he sido autosuficiente en absolutamente todo, Issa. Aunque agradezco enormemente tu presencia en este lugar. No sería lo mismo sin ti... —Dijo el agradecido hombre.

—¿Has pensado en Ángela en estos días? ¿La extrañas? —Preguntó la capciosa a Issa.

Hubo una sensación extraña en el interior de Milo, ya que, repentinamente, vino a su mente el recuerdo de la hermosa Ángela, su esposa, la reina, pero sintió algo de culpa, ya que, no le extrañaba tanto como debería. Tampoco debía exponerse tanto frente a Issa, la cual, posiblemente compartiría cualquier información que este le proporcionara.

—¡Por supuesto que la extraño! La amo con toda mi alma, pero su ausencia ha generado un dolor que tengo que evadir. Trato de no pensar en ella tanto como debería, o de lo contrario, creo que no lo superaría día tras día.

Para ese momento, Milo ya estaba prácticamente desnudo, se había deshecho de casi todas sus vestiduras, y sólo le restaba bajar la parte baja de sus ropas para quedar completamente desnudo y entrar al agua caliente.

Issa ya había preparado este baño previamente, sabía exactamente la temperatura que le gustaba, las sales minerales que debía usar, era conocedora de todos los gustos del rey, y aquel tiempo, había sido perfecto para que compaginaran.

Quizá era uno de sus momentos favoritos, ya que, aprovechaba para ver un cuerpo desnudo que le fascinaba. Aquella enorme polla colgaba deliciosamente entre sus piernas, mientras ella no podía quitarle la mirada de encima.

Su coño se humedecía tremendamente mientras le frotaba la espalda a Milo con una toalla húmeda, éste se relajaba, y mantenía su respiración calmada. Trataba de concentrarse para no excitarse cuando los dedos suaves de aquella mujer, acariciaban su espalda húmeda, ya que, se dedicaba a darle un baño muy detallado. Al rey siempre le gustaba estar perfectamente limpio.

—Sabes, Issa... A veces pienso que es injusto que tú puedas verme completamente desnudo, y yo no pueda verte de la misma manera. —Dijo Milo.

—¿Qué dices, mi rey? ¿A qué se debe esa intervención tan inesperada?

—Piénsalo, durante todo este tiempo, has tenido la oportunidad de alimentarme, verme desnudo, y asistirme como si fuese un inútil. Solo he tenido algunos destellos de imágenes tuyas con mis ojos. Debo aceptar que eres muy hermosa, es injusto que solo tú hayas podido verme desnudo, te aseguro que daría todo lo que tengo para poder verte sin ropa al menos un segundo. —Dijo el atrevido rey.

—¡Lo que dices me avergüenza mucho, mi rey Milo! Creo que no es adecuado que conversemos sobre eso. Ángela es mi amiga, le soy leal a ella, pero no puedo negar que me agrada lo que escucho. —Dijo Issa.

—Es difícil para mí estar lejos de mi esposa durante tanto tiempo. Ya he vivido esto en otro momento, la soledad me ha consumido, he tenido que resistir su ausencia, la cual, me duele hasta los huesos. Pero en esta oportunidad, te tengo a ti a mi lado, y no siento tanto dolor. —Dijo Milo.

La adrenalina corrió por el cuerpo de Issa, la cual, decidió tomar la aventura de probar algo nuevo.

Mientras con una mano le frotaba la espalda, la otra frotaba el pecho de Milo, y esta fue directamente hasta su abdomen, y finalmente, llegó directamente hasta la polla del rey, el cual,

sintió aquella suave mano, acariciándole el pene, el cual, se endureció como una espada en un segundo.

Hubo un silencio total en aquel lugar, ambos sabían que lo que estaba pasando no era correcto, estaban traicionando la confianza de Ángela, ambos eran débiles, y no podían dejar que nada más pasara allí. Pero la voluntad de Milo se había evaporado como el agua caliente que despedía aquel vapor que tanto le agradaba.

Él sólo disfrutó del estímulo de aquella chica, la cual, sintió como en su pequeña mano, aquel monstruoso pene se fue haciendo cada vez más imponente, el cual, frotaba con lentitud, haciendo que él se encorvaba del placer, cada vez que se acercara al orgasmo.

—¿Lo estás disfrutando, Milo? —Preguntó la chica, mientras se acercaba a su oído para dejar salir un susurro.

Aquella suave y delicada voz, resultaba un potenciador enorme de los estímulos, y al sentir el aliento de aquella chica impactando contra su oreja, aquel hombre se excitó aún más.

—¡Sigue hablándome! ¡Me gusta! Ya que no puedo ver, quiero escucharte. —Dijo Milo.

—Eres un rey pervertido, no sabía que tenías estas costumbres. ¿Te gusta sentir mis dedos acariciando tu polla? ¿Quieres que lo haga más rápido? ¿Te gustaría sentir mi boca cubriendo ese delicioso grande? —Dijo la chica, esta vez con una voz mucho más seductora.

Milo no podía verlo, pero mientras esta lo estimulaba con una mano, ella también se introducía dos dedos en su coño, la chica se masturbaba simultáneamente junto a él, mientras Milo se encontraba relajado, con sus manos en sus muslos, sintiendo como la chica lo masturbaba cada vez con más velocidad.

—¡Quiero sentir como tu polla explote en mi mano! Quiero ver toda esa leche emanando dentro del agua, quiero ver tus descargas poderosas, mi rey. —Dijo Issa, antes de darle una lamida en la mejilla de aquel hombre.

En ese momento, cuando Milo sintió aquella lengua húmeda y suave, acariciando su mejilla, este volteó su rostro, y comenzó a succionarle la lengua de una manera apasionada, mientras la velocidad de la masturbación, había llegado al máximo.

Issa sentía que su brazo ya estaba cansado, pero continuaba con una energía tremenda, ante lo que, un gemido dejó salir el rey, y su polla comenzó a ella cular de una manera extrema. Poderosas descargas de leche emanaron desde el interior de aquel hombre, el cual, había estado deseando algo similar desde hacía días atrás. Ella simplemente acarició su polla hasta que se puso flácida nuevamente, y después de terminar de ayudarlo a tomar el baño, lo ayudó a salir del agua.

Ninguno de los dos dijo absolutamente nada vinculado a este evento, parecía ser algo muy prohibido y retorcido, que guardarían en su mente como el más profundo secreto, ya que, si Ángela se enteraba de lo que allí había ocurrido, posiblemente no los perdonaría a ninguno de los dos.

Milo salió del agua con cuidado, debía tener mucha precaución para no resbalar con sus pies sobre la superficie lisa del suelo. Éste, era ayudado por Issa, la cual, mostraba una sonrisa de satisfacción tremenda, ya que, ella también había llegado al orgasmo de forma simultánea cuando sintió como en su mano palpitaba aquella polla en medio del orgasmo.

Ambos caminaron, era lento el movimiento, pero seguro. Ella había colocado una toalla alrededor de la cintura de aquel hombre, con unas ganas tremendas de poder saborear aquella polla que había quedado satisfecha. Cuando llegó al borde de la cama, Milo palpó el lugar, y al saber que era una superficie suave, no dudo en tomar de la cintura a Ángela, y la dejó caer en la cama.

—¿Mi rey, qué haces? ¡Esto no está bien! —Dijo Issa, pero el tono de voz decía lo contrario.

—¿Piensas que sólo voy a quedarme con lo que pasó allí adentro en el cuarto de baño? Pues no, acabas de despertar algo en mí que ya es incontenible, te deseo mucho desde la primera vez que te vi, inclusive desde que sentí tus manos tocándome. ¡Ya ahora no podemos revertir esto! — Dijo Milo, mientras se encimaba sobre ella.

Ángela no podía entregarse tan fácilmente, trató de resistirse un poco, mencionó el nombre de Ángela en varias oportunidades tratando de hacer que Milo tomara conciencia, pero estaba totalmente cegado, su lujuria, lo estaba dominando. Él separó los muslos de la chica, y cuando sintió aquel coño mojado, cualquier intento de resistirse, sería totalmente absurdo.

Su lengua comenzó a devorarle aquel dilatado clítoris, el cual, se mostraba abultado, lubricado y muy dulce. Su lengua daba movimientos circulares mientras la chica se retorció de placer, tomando una de las almohadas para colocarla sobre su rostro, ya que, no quería hacer ruido.

—¿Por qué te limitas? ¡Quiero escucharte gemir, tu voz me encanta! Ya te he dicho que no tengo el sentido de la vista para poder guiarme, deja que tu voz sea la que me lleve a complacerte. — Dijo Milo.

—¡Esto no es correcto, mi rey! Estamos traicionando a Ángela, ella está haciendo todo lo posible por salvarte, y salvarme a mí, mientras nosotros somos débiles.

—¡Ángela nunca debió dejarme nuevamente! Ya he tenido que sufrir su ausencia, la incertidumbre de no saber si volveré a estar con ella. A veces pienso que solamente piensa en ella.

—¡No digas eso, Milo! Ángela está haciendo todo lo posible por eliminar la amenaza en el mundo, amenaza demoníaca que podría comprometer nuestras vidas. Ella sólo busca la paz absoluta para poder tener una vida tranquila contigo.

—Insistes e insistes... Pero si realmente quieres que esto se detenga, entonces apártame de ti, y baja a tus vestiduras. ¡Aléjate de mí, y no vuelvas a tentarme! Pero si realmente lo que dices no lo sientes, entonces cierra la boca y relájate, te devoraré el coño hasta hacer que te corras como nunca antes. —Dijo Milo.

Aquellas palabras fueron certeras, fue como una flecha incrustándose justo en el blanco, ya que, aquella chica no podía acumular la voluntad suficiente para poder ponerse de pie y rehusarse a recibir aquel estímulo que le iba a proporcionar la boca de aquel hombre. Éste le chupó los labios vaginales con mucha fuerza, le introdujo la lengua múltiples veces, aquella larga lengua, que la penetraba como si fuese una jugosa polla.

Le lamió el ano, he inclusive, algunos centímetros de su lengua penetraron este pequeño orificio, mientras los dedos de los pies de aquella chica, se encogían con fuerza, ya que, lo estaba disfrutando enormemente.

Mientras recibía los estímulos de este experimentado hombre, ella se presionaba las tetas, se masajeaba con fuerza, inclusive, había terminado de sacarse el vestido para presionar sus pezones con facilidad. Milo lamentaba enormemente no poder ver aquel espectáculo de mujer, pero dejaba que sus manos fuesen sus propios ojos.

Le recorría con sus dedos, le apretaba los senos, acariciaba su abdomen, sujetaba sus muslos mientras este continuaba estimulándole aquel delicioso coño, el cual continuaba emanando deliciosos fluidos que le hacían agua la boca a este hombre. Escupía sobre él, lo lubricaba, lo chupaba, lamía, masajeaba con la parte gruesa de su lengua, y rápidamente, realizaba movimientos con la punta, apenas rozando su clítoris, algo que estremecía tremendamente a Issa.

Esto le generó un primer orgasmo, y la chica pensó que ya todo había terminado. La sensación de culpa solo duró unos segundos, ya que, cuando pensó que ya podría volver a sus labores habituales, Milo se colocó sobre ella. Le acomodó la polla justo frente a la cavidad vaginal, ya

que, mientras le hacía sexo oral, ya se le había puesto el pene tan duro y rígido como una roca nuevamente. Se le fue encima y follaron al menos dos veces esa misma tarde.

Milo dejaba salir su leche sobre el vientre de la chica, sobre sus tetas, mientras esta, le había hecho sexo oral después de terminar, para dejarle la polla tan limpia y pulcra como siempre. Después de aquel acto tan apasionado y desenfrenado, inevitablemente, llegaría el sentido de culpa.

Aquella sensación ardía en lo más profundo del pecho de ambos, ya que, sabían perfectamente que no debió haber pasado. Esto hizo sentir muy mal a Milo, ya que nunca había engañado a Ángela, nunca hubiese tan siquiera pensado en estar con otra mujer, por haber conocido a Issa, había cambiado drásticamente las cosas.

La situación se había complicado, se había tornado confusa, ni siquiera él mismo podía ordenar sus propias ideas, era como si hubiese sido contaminado por alguna fuerza superior que lo había llevado aquella equivocación. Nunca había tenido que lidiar con un peso tan extremo, ni siquiera las rocas de montaña más grandes, lo aprisionaban tan intensamente como esa culpa que ahora debía llevar sobre sus espaldas.

Pensaba en que Issa no diría nada, pero la inocencia que aparentaba tener esa mujer, cambió drásticamente desde aquel encuentro. A partir de entonces, se mostraba lejana, ya casi no conversaba con Milo, y no podía ver con claridad, pero cuando abría sus ojos, podía percibir el cambio de su actitud.

En múltiples ocasiones, Milo trató de aclarar la situación, tratando de disminuir la tensión entre ellos, pero Issa cada vez parecía menos interesada en vincularse con él nuevamente.

—Han pasado algunos días desde lo que ocurrió entre nosotros, Issa. ¿Por qué has cambiado tanto conmigo? ¿Acaso crees que eres la única que siente culpa? —Dijo Milo.

—No quiero tener esta conversación, Milo. Ya has intentado hablar de ello, y sabes cuál es mi posición. Cometimos un error, y ahora debemos enfrentar las consecuencias.

—¡Esto es algo de lo que Ángela nunca debe enterarse! Sé que ustedes los ángeles tienen códigos morales muy diferentes a los humanos. Pero si ella se entera de esto, podría perder el control. ¡No conocemos el lado oscuro de Ángela!

—¡Pensé que eras un sujeto totalmente diferente, Milo! Ahora hablas de engañar a tu propia esposa, que mantengamos esto en silencio, pensé que eras alguien transparente, responsable, que asumiría sus errores sin importar las consecuencias.

Las palabras de Issa, aunque lo herían profundamente, tenían toda la razón, ya que, ni siquiera el propio Milo podía reconocerse.

Era como si se hubiese contaminado con algo que había hecho que su alma se tornará oscura, ahora, el rey no solo había dejado de ver con sus ojos, había dejado de ver con los ojos del alma, estaba ciego, contaminado por la duda, la culpa, los miedos y la inseguridad.

—¿Entonces vas a decírselo a Ángela? Con eso erradicarás cualquier posibilidad de que ella sea feliz, inclusive, terminarás con una mínima posibilidad de que entre tú y yo pueda haber algo en el futuro. —Dijo Milo, en un último intento desesperado de manipulación.

Lo que recibió fue una risa a carcajadas por parte de Issa, la cual, había mostrado un desinterés tremendo hacia él. No parecía interesada en tener nada con él a partir de ese entonces, así que, las medidas desesperadas de Milo, podrían llevarlo a cometer un grave error.

—¿Acaso crees que tu palabra puede más que la mía? Sólo eres un ángel errante, vas por el mundo sin reglas, viniste aquí con la excusa de ayudar a Ángela, pero solo viniste a romper con lo que ella tenía. Sabías que lo nuestro era perfecto, pero viniste a provocarme, sabía que me tocabas de una manera diferente... Fuiste tú quien inició esto, me intoxicas con tu veneno lujurioso.

—Dijo Milo.

—Di lo que quieras, pero apenas regrese Ángela, se enterará de la forma en que me devoraste el coño, como dejaste que todo se tornara intenso entre nosotros. ¡Fuiste débil, y eso no lo perdonaré jamás Ángela!

En ese momento, la chica salió de la habitación, dejándolo completamente solo acostado en la cama, consumido por la desesperación, y con la incertidumbre de no saber cómo terminarían las cosas, ya que, aquel error que había cometido, era totalmente imperdonable.

Se ponía en los zapatos de Ángela, y sabía que, si ella hiciera algo similar, posiblemente no podría superarlo. Cierta mañana, cuando Milo despertó, se quitó las vendas para evaluar cómo estaba su vista.

Lo hacía de forma habitual, ya que, tenía la esperanza de que un día no tuviese que usar la venda nunca más. Cuando abrió sus ojos, la vista era borrosa, solo podía ver algunos destellos de luz, progresivamente, las cosas se iban normalizando. Solo era cuestión de paciencia, y esperar a que el ojo se adaptara a las condiciones del entorno, ya que, había sufrido un grave daño.

Pero ese día, las cosas fueron diferentes, ya que, en la habitación, no estaba solo con Issa. Había alguien más allí en su habitación, sentado en una silla, vestido completamente de negro, y aunque este llamó la atención de Issa, esta lo ignoró por completo.

—Issa, sabes muy bien que no me gusta recibir visitas. ¿Quién es ese sujeto que está allí sentado? —Preguntó Milo.

Ella seguía doblando algunas ropas del rey, seguía con sus actividades sin tomar en cuenta ninguna de sus palabras. Era como si no escuchara lo que decía el monarca.

—¡Deja de ignorarme! Te estás comportando como una insolente. ¿Quién es ese hombre?

—Creo que estás perdiendo la cabeza, mi rey. ¡Allí no hay nadie! —Dijo Issa.

—Sé que no puedo ver con claridad, pero mis ojos no pueden mentirme. Hay un hombre allí sentado, lo puedo ver claramente, está vestido de negro, aunque no puedo definir su rostro, sé que hay alguien allí. ¡Deja de engañarme, maldición! —Dijo el frustrado Milo, mientras intentaba salir de la cama.

—Creo que el daño que recibiste en aquella explosión afectó tu mente y tu cabeza, allí no hay nadie. Será mejor que permanezcas sentado o acostado, no voy a levantarte si vuelves a caer. —Dijo Issa, con un tono de voz bastante oscuro y muy prepotente.

—No estoy loco, y hay algo que está pasando aquí que no entiendo todavía, pero yo mismo lo averiguaré. —Dijo Milo, mientras se acercaba a la silla.

Cuando trató de ponerle las manos encima al hombre que aparentemente estaba sentado allí frente a él, éste se desvaneció inmediatamente. Milo tomó la silla y se cayó al perder el equilibrio, hubo un completo desorden dentro de la habitación, ya que, al recuperarse, volvió a ver aquel bulto oscuro, con rostro humano. Había color piel en su rostro y sus manos, así que, caminaba hacia él, pero cuando trataba de atraparlo, se desvanecía y aparecía en otro punto de la habitación.

—¡Basta, detente ya, te harás daño, Milo! —Dijo Issa, mientras iba a tomar lo del brazo.

—¡Suéltame, no me toques! Hay algo extraño aquí, y voy a descubrirlo. —Dijo el desesperado Milo, quien se veía profundamente nervioso, y a punto de sufrir un ataque de pánico.

—¡Basta de juegos! Ya es suficiente. —Dijo aquel hombre, con un tono de voz profundo, grueso y penetrante.

—Lo sabía, sabía que había alguien aquí. ¿Quién demonios eres? ¿Cómo es que puedes desaparecer y aparecer de esa manera?

—Soy Tobías Verger, es un placer conocerte, mi rey. Esa no es la manera en que deberías

recibirme, creo que una referencia estaría bien. —Dijo Tobías.

—¿Una reverencia? ¿Quién te crees que eres? Soy el rey de Falcaria, eres tú quien me debe respeto a mí.

—Te equivocas, sólo eres un simple humano común y corriente. Un hombre débil, inseguro y con miedos. Puedo leer cada reacción de tu rostro, y en este momento estás a punto de colapsar.

Por alguna razón, Milo estaba paralizado, tras descubrir que aquel sujeto realmente estaba en su habitación, estaba vulnerable, ya que, sabía que Issa había cambiado totalmente su actitud, y este sujeto, podría ser una amenaza para él.

—Issa, por favor, ¿dime quién es este hombre? ¿Qué hace en mi habitación? ¿Por qué lo has traído al castillo?

Ella no contestó, pero caminó directamente hacia Tobías, el cual, la tomó en sus brazos y la besó. Una larga lengua de serpiente salió de su boca, la cual, fue succionada por Issa, quien acarició el rostro de aquel hombre, mientras éste le sujetaba el glúteo izquierdo de una manera muy intensa.

Los dedos de aquel hombre, se hundieron en la línea entre sus nalgas, tocándola de una manera muy erótica, ante lo que, Milo se quedó paralizado.

—Creo que has tenido la oportunidad de degustar a mi Issa, ¿qué te ha parecido? ¿Verdad que es deliciosa? —Dijo Tobías.

—¿No entiendo nada de lo que está pasando! ¿Qué harán, van a asesinarme? —Dijo Milo.

—Mi estimado rey Milo Gatrell, creo que no estoy de humor para contestar tus preguntas. Estoy muy avergonzado de ti, ¿cómo pudiste engañar a tu esposa, a tu reina? Pobre Ángela, sentirá que su corazón se romperá a pedazos.

—No serías capaz de decirle absolutamente nada. Les arrancaré la cabeza a ambos antes de que puedan contarle la verdad a la reina. —Dijo Milo, mientras trataba de atacar a Tobías.

Pero ante la incapacidad de ver con claridad, Milo caía una y otra vez al suelo, tropezándose torpemente, ante lo que, Tobías e Issa se burlaban de él de una manera bastante intensa. Su debilidad y vulnerabilidad, parecía ser muy graciosa para la pareja, los cuales, dejaron ver claramente que todo se trataba de una trampa.

Milo se dio cuenta en ese momento, que la lujuria lo había llevado hacia la desgracia. Lo había arruinado todo, y cuando Ángela se enterara de todo lo que había pasado entre él e Issa, la chica quedaría totalmente devastada y nunca lo perdonaría.

Era evidente que Ángela amaba con locura a Milo, pero nunca sería capaz de perdonarle una traición tan deplorable como esa, se había acostado con su amiga, con su cuidadora, y en lugar de resistir y mantener la lealtad, había dejado que la carne fuese débil.

Mientras tanto, Ángela había conseguido reunirse con Morten Haugen, quien le había contado que Tobías era un demonio cambia formas del linaje directo de Lucifer. Era un nieto directo del señor de las sombras y había conseguido cruzar el portal. Aquella afirmación, había dejado congelada a Ángela, quien no creía que hubiese un linaje descendiente tan poderoso del señor más poderoso de las sombras.

Cuando Morten Haugen le dijo aquello a Ángela, está supo que su rey estaba en peligro al estar solo en aquel lugar, ella lo defendería como nadie, absolutamente ningún Ángel podría protegerlo como ella, así que, debía regresar.

Pero ante esto, Morten Haugen trató de persuadirla para que no se fuera, ella insistió, pero éste le ofreció un trato.

—¡Me ha encantado volver a verte! Sigo tan interesado en ti como la última vez en que estuvimos juntos, mi amada Ángela. Sé que has contraído matrimonio con ese rey, pero puedo

ofrecerte una ventaja adicional.

—Sé que sigues interesado en mí, puedo verlo por la manera en que me miras. Pero ahora estoy con alguien más, estoy enamorada profundamente del rey Milo, y nada va a hacerme cambiar de parecer.

—Podría romper mis propios esquemas, y darte una ventaja adicional. Si eres capaz de darme un beso real y apasionado, te diré cuál es la debilidad de Tobías.

Aunque la oferta era bastante tentadora, Ángela no podía aceptar, sentía mucho respeto hacia Milo, y en lugar de dejar que aquel ángel de la muerte siguiera intentándolo, decidió marcharse sin dudar. Sus alas de plata se extendieron totalmente, y voló nuevamente a casa.

Después de días de viaje, logró volver, encontrándose con una escena muy extraña. Lo único que existía en la mente de Ángela, era la necesidad de volver a tener a Milo entre sus brazos, besarlo, quedarse junto a él para no separarse de nuevo, no lo resistiría. Pero cuando llegó al castillo, lo que encontró fue bastante preocupante, ya que, encontró a Issa en la sala principal con sus ropas completamente rasgadas.

—Issa, ¿qué haces allí? ¿Qué ha pasado? —Preguntó Ángela, mientras corría a ayudarlo.

—No lo sé, tengo miedo, estoy confundida... Simplemente perdió el control, no pude hacer nada. —Dijo Issa, mientras temblaba de miedo.

—¿Qué es lo que ha pasado? ¿Dónde está Milo?

—¿Milo? No, no dejes que Milo me toque de nuevo. ¡Aléjalo de mí! —Dijo Issa, mientras se encogía abrazando sus piernas.

—¿Ha sido Milo quien ha hecho esto? Mírame a los ojos, necesito que me digas qué está pasando...

Issa mostraba una mirada perdida, no parecía concentrarse en nada, miraba hacia el infinito mientras se mecía constantemente hacia delante y hacia atrás. Estaba severamente traumada, pero en ese momento, Milo había aparecido en escena llevando su traje de guerra, muy imponente, con una actitud segura de sí mismo, y con sus ojos ya curados.

—Vaya regalo tan agradable que me has dejado, mi amada Ángela. Qué bueno verte regresar, ahora, podré divertirme con mi reina como siempre ha debido ser. —Dijo Milo, mientras caminaba con la mano extendida para sujetar a su amada esposa.

—¿Tú le has hecho esto a Issa? ¿Has abusado de ella, Milo? ¿Acaso has perdido la cabeza?

—¿Y no fue para eso que la dejaste a mi disposición? Tu ausencia genera necesidades en mí, Ángela. Soy un rey, puedo tener a quien yo quiera, y no debo darte explicaciones. Issa ha sido un festín exquisito, lástima que no ha podido soportar mi apasionada forma de hacer el amor. —Dijo el rey.

Ángela estaba profundamente confundida, y, de hecho, le había preguntado a Issa por qué no se había defendido si ella era un ángel Guerrero al igual que ella. Pero Issa, le había confesado que ella había sucumbido ante los encantos del rey, y había confiado en él.

Milo le dijo a Ángela que ya no la amaba y que ya no la necesitaba, y que bien podía marcharse de su reino en ese momento. Después de aquella discusión, Ángela salió de allí con las alas totalmente desplegadas, pero con el corazón totalmente despedazado.

Lo único que podía hacer en ese momento, era volver a la tierra de Morten Haugen, ya que, él le había hecho una oferta, y al menos, tenía un objetivo en mente, tenía que encontrar a Tobías, aunque nunca había estado tan cerca de él, ni siquiera lo imaginó.

Cuando Ángela se fue del Castillo, dispuesta a no volver nunca más, Tobías cambió de forma una vez más, había tomado la forma de Milo para engañar a Ángela, y habían encerrado al rey en una de las habitaciones subterráneas que habían sido construidas para casos de ataque y

emergencia.

Milo ahora era un prisionero de su propio reino, su lugar había sido usurpado por un demonio cambia formas y un ángel traidor. Las vidas de Ángela y el rey, estaban en peligro extremo.



## 4

Después de reencontrarse con Morten Haugen, Ángela no volvería hacer la misma, había tenido que encarar las consecuencias de tratar con seres completamente inesperados, que podrían tomar medidas muy extremas cuando sus deseos los consumían.

Ya era suficientemente doloroso tener que lidiar con la idea de que su amado esposo, el rey Milo le había traicionado, pero tener que dirigirse hacia las tierras hostiles donde habitaba Morten Haugen para poder doblegarse ante él tan solo a cambio de información, era algo que quebrantaba notablemente el espíritu de Ángela.

Pero ella seguía convencida de que ella era la única que podía salvar al planeta y a la humanidad, así que, no dudó en acudir nuevamente al ángel de la muerte.

—¡Mi amada Ángela, veo que has regresado! Parece que las cosas no han salido como esperabas en Falcaria. —Dijo Morten Haugen, con un tono de burla evidente.

—Creo que aceptaré tu oferta. Solo espero que no se trate de un engaño y la información que me proporcionas, sea real. —Dijo Ángela, mientras se acercaba con lamento a este sujeto.

Nadie sabía a ciencia cierta si el ángel de la muerte podría experimentar un sentimiento real y puro de amor, pero lo que si era cierto, es que se había obsesionado de una manera tremenda con esta chica, quedando totalmente atrapado en la belleza de la hermosa Ángela, la cual, había llegado con sus ojos llorosos a aquellas tierras y llena de un profundo dolor, ya que, la decepción había tocado la puerta de su vida, y esta no había podido evadir ese sufrimiento que le había causado descubrir que Milo la había engañado.

El hecho de que un humano fuese tan débil como para sucumbir ante los placeres de la carne y entregarse a otra mujer, no era realmente lo que la había impactado, era el hecho de que lo hubiese hecho con su propia amiga, y que ésta, no hubiese tenido el valor de resistirse, aunque sabía que Milo tenía encantos realmente increíbles. Finalmente, cuando Ángela decidió besar los labios de Morten Haugen, descubrió que no debía haber tomado aquella decisión.

Se suponía que debía ser un simple beso, pero aquello, había sido una oportunidad para que Morten Haugen hiciera de la suyas. Fue como probar veneno, ya que, en el momento en que Ángela tocó los labios de aquel hombre, los cuales eran fríos, secos y desagradables, esta entró en un estado de muerte en vida.

Sus ojos se cerraron y su cuerpo se desvaneció, pareció perder la fuerza en sus piernas, ya que, tuvo que ser atrapada prácticamente en el aire por Morten, quien la sujetó metiéndole las manos justo debajo de sus axilas, y llevándola hacia un lugar de descanso.

Para Morten, tenerla para él era lo más importante, no importaba si estaba totalmente viva o no, lo importante era tenerla cerca y para él, había esperado mucho tiempo para que llegara ese momento, y ahora no podía dejarla ir. Las cosas cada vez se ponían más complicadas para la pareja, ya que, ambos estaban neutralizados.

Ángela y Milo estaban cada uno en una prisión, de diferente naturaleza, pero al final, atrapados de una manera similar, ya que, no podían actuar por voluntad propia, dependían de las acciones de alguien más para poder seguir adelante.

Habían sido separados por la influencia de terceros, quienes habían afectado terriblemente la

unión que debía simbolizar la estabilidad de todo el planeta y la libertad de la humanidad. Milo había sido débil y se había dejado manipular por Issa, quien eventualmente, se había convertido en el peor infierno de este hombre.

El primer mes que había pasado encerrado allí, había sido desesperante, apenas y recibía alimento, se le proporcionaba escasa hidratación, ya que, a pesar de que lo querían torturar, no aspiraban a una pronta muerte de Milo Gatrell, ya que, esa no era la intención principal.

Aunque Tobías Verger era un demente, lo último que esperaba era matar a Milo, ya que, quería que este viera con sus propios ojos, cuáles iban a ser los resultados que se desarrollarían en los próximos días. Tobías estaba muy seguro de que su plan iba encaminado hacia el éxito, y si se veían las cosas desde un punto de vista objetivo, este había ejecutado todo de una manera precisa y sin margen de error, lo que le había garantizado una alta posibilidad de éxito.

Milo cada vez perdía más las esperanzas de volver a ver a su amada, ya que, todas las condiciones parecían apuntar a que habían sido derrotados. Mientras éste permanecía encerrado entre cuatro paredes, en una profunda oscuridad en el sótano de su propio castillo, Ángela Derrick había permanecido dormida, ya que, el hechizo que había generado Morten Haugen, la había sumido en un abismo profundo del cual no podía escapar.

Ella había sido ingresada en una cápsula de vidrio, donde día a día, Morten Haugen le admiraba, orgulloso del éxito de su plan, ya que, la tenía para él, nadie podría arrebatársela jamás, y este la custodiaría tanto como fuese posible para que la chica permaneciera azulada por la eternidad. Era una actitud enfermiza, pero Morten Haugen no había roto los esquemas, no le había quitado la vida a nadie, lo que estaría fuertemente penado y era prohibido para él.

Él tenía que actuar como el ángel de la muerte, un ser neutral que no podía parcializarse por ninguno de los dos bandos. Mientras los ángeles y los demonios, llevaban a cabo una guerra para liderar el planeta, este simplemente se dedicaba a disfrutar de su nueva adquisición, una guerrera que siempre había deseado.

El egoísmo del ángel de la muerte, estaba comprometiendo la existencia de la humanidad, y absolutamente nadie podría saber a ciencia cierta en donde se encontraba Ángela, más que Milo, ya que, este había actuado en secreto.

El rey era el único que sabía cómo encontrarla, ya que, ella misma le había mostrado la ruta que debían tomar para poder llegar hacia los aparentes dominios donde habitaba Morten Haugen. Ella había emprendido ese viaje sin la autorización de nadie, y negociar con el ángel de la muerte siempre había sido muy peligroso, sin importar con quien tratase.

El tiempo parecía correr en contra de todos los que buscaban el bien y la tranquilidad, ya que, cientos de hombres habían sido sometidos a la voluntad de Tobías. Éste, había comenzado a levantar un ejército tan poderoso como el que nunca antes se había visto, quería superar las tropas de todos los reinos anteriormente formados. Este iba a ser el momento más importante de la historia de la humanidad, pero irónicamente, también iba a ser su final.

No planeaba asesinar a todos los seres humanos, pero la vida como era conocida llegaría a su fin, las personas terminarían convirtiéndose en esclavos que alimentarían constantemente, y durante el resto de la eternidad, la energía de los demonios.

Próximamente, Tobías planeaba abrir el portal para que todas aquellas criaturas malignas que habitaban en el abismo, comenzaran a poblar la tierra lentamente, convirtiéndose en una amenaza tan letal para el reino de dios, que tarde o temprano iniciarían una guerra que tenía como objetivo erradicar para siempre el reino de la luz.

Aquel ejército tan poderoso, lleno de poder de la oscuridad, había pasado de estar conformado por cientos de soldados a convertirse en miles. Grandes masas de hombres fuertes, aguerridos,

letales y despiadados, se dirigían hacia Falcaria para convertirse en parte de este ejército, eran marcados por el demonio, y este aumentaba cada vez más sus intenciones de convertirse en el emperador absoluto del planeta entero.

Tobías tenía una única convicción, y era rendir tributo a su ancestro, el propio Lucifer, quien, desde el inframundo, se sentía orgulloso de los avances que había conseguido este pequeño demonio cambia formas, el cual, había superado a cualquiera de sus predecesores. Tobías era el demonio que mayor éxito había acariciado, este había acumulado un poder sin precedentes, un poder envidiado por muchos, y deseado por otros, pero que muy pocos podían manejar.

Nadie en el pasado había conseguido neutralizar las fuerzas divinas de una manera tan espectacular, como lo había logrado Tobías en un tiempo récord, ya que, había sido un ejemplo de constancia, paciencia y enfoque, ya que, desde el momento en que había pasado a través de aquel portal, no había descansado hasta conseguir su plan maestro.

La manera tan precisa en cómo actuaba Tobías, era frustrante para sus enemigos, ya que, este no parecía equivocarse en absolutamente nada. Cada paso que daba era perfectamente calculado, capaz de visualizar lo que podía acercarse cuando asumía que algo no era correcto.

Tobías era un maestro de la maldad, había manipulado las piezas precisas para poder avanzar hacia el objetivo infalible de conquista. Había quitado de en medio indirectamente a Ángela, había neutralizado a Milo, y se había posicionado en uno de los reinos más poderosos creados por el hombre, consiguiendo un poder de control y dominación que pocos podrían manipular.

El poder era deseado por muchos, pero muy pocos tenían la capacidad de poder manejar esa condición, de esta manera, podía realizar sus ataques, movimientos, y ejecutar sus planes, sin tener ningún tipo de limitante en el camino.

Desde siempre, desde que su existencia había comenzado, Tobías había tenido el objetivo de erradicar para siempre a los ángeles. Aquel odio hacia los seres de luz, le había sido inculcado desde el momento de su nacimiento en el inframundo, ya que, se le adoctrinó sobre la imposición de los ángeles y el reino de dios a mantener los presos, confinados aquella prisión maloliente, nauseabunda, ardiente de calor, y constantemente bajo el profundo sufrimiento.

Escapar de allí, había sido el mayor logro de Tobías, y no iba a volver a esa prisión nunca más, al menos no con vida. Aunque tenía una naturaleza totalmente distinta, Issa se sentía muy feliz al lado de este demonio, y, de hecho, le había planteado convertirse en su esposa y ser padres.

Ante esta oferta, una oferta que Tobías Verger no había contemplado, sus planes se hicieron mucho más perversos, ya que, era una excelente idea, pues podría gestar un heredero que tuviese el poder de un ángel y un demonio. Aquella idea tan genial, había generado que Tobías se compenetrara cada vez más con Issa, follaban con mucha frecuencia, el objetivo, era gestar un bebé en su vientre, mientras Milo estaba encerrado, sin posibilidades de intervenir para evitar aquel acontecimiento.

Ellos hacían el amor incansablemente para poder dejar embarazada a Issa, la cual, eventualmente conseguiría su objetivo. Posteriormente, con cuatro meses de embarazo, y con la constante expectativa de lo que pasaría en los siguientes días, la chica estaba totalmente ilusionada.

Quizá no tenía conocimiento acerca de la gravedad de lo que estaba pasando, ya que, tener en su vientre el hijo de un demonio, tan poderoso como Tobías, posiblemente iba a generar consecuencias muy graves, y quizá, la más graves posibles.

Tobías se había asegurado de protegerla en todo momento, pero sus ojos no podían estar vigilantes siempre, había momentos en los cuales descuidaría a su amada, y este sería el momento en que el otro bando aprovecharía la oportunidad para atacar. La forma en que los ángeles

operaban, no era la misma en la que los demonios arremetían contra sus enemigos, estos, preferían ser mucho más cuidadosos y silenciosos. Solo acudían a la tierra en grandes ejércitos cuando eventos como los el de Crackall se llevaban a cabo.

Una noche, mientras Issa dormía, unas manos la tomaron de forma silenciosa, sacándola del castillo tan rápido como pudieron, mientras ésta ni siquiera pudo hablar. Una de las manos, se colocó sobre su boca, otra, sujetó una de sus manos, las otras dos manos, sujetaron sus piernas y la mano libre. Ella trató de desplegar sus alas e intentó defenderse, pero fue atada con una cuerda de oro, que eran utilizadas para incapacitar a los Ángeles, era la única forma de frenarlos, un método también muy útil para los demonios.

Dos seres muy fuertes, los cuales no podían ser humanos, habían tomado a Issa, y después de sacarla del castillo de forma silenciosa, se la habían llevado ante el propio dios. El ser supremo, se había enterado sobre la participación de la chica en el plan de un tal Tobías que muy pocos conocían.

Pero ese nombre iba a convertirse lentamente en un dolor de cabeza para aquellos que luchaban por la luz, ya que, a pesar de que era muy poco reconocido en ese contexto, Tobías iba a demostrar que era mucho más poderoso que cualquiera de los demonios anteriores, que habían tratado reclamar el poder que éste estaba buscando.

—¡Issa, te has convertido en una decepción para nuestra raza! Te has doblegado ante un demonio, has traicionado nuestros valores y principios. Has puesto en riesgo a la humanidad entera con tus actos y responsables. —Dijo dios, el cual, no solía mostrarse demasiado ante sus ángeles.

Se veía como una imagen translúcida, no podía definir su rostro, pero aquel hombre, se escuchaba realmente molesto, enardecido y decepcionado. Lleno de un profundo dolor y preocupación.

—No he podido controlar mis sentimientos, mi señor. Pero pido perdón, he aprendido a amar a Tobías con toda mi alma, y no puedo separarme de él. ¡Por favor, no me quiten este amor tan puro que siento en mi interior! —Dijo la sollozante Issa.

—Sabes que hay castigos muy específicos para los ángeles que suelen vincularse con los humanos sin nuestra autorización... Pero vincularte con un demonio, es algo imperdonable. Si quieres continuar con esa relación, tendrás que abandonar tu naturaleza divina. Serás convertida en mortal, y morirás eventualmente tal y como lo hacen los humanos. —Dijo Dios.

Sin duda, aquello era el peor castigo que podía proporcionarle a un ángel, arrebatarle la naturaleza divina significaba no poder volar nunca más con alas propias. La inmortalidad era arrebatada, y los poderes y la fuerza que les proporcionaban a los ángeles, desaparecerían totalmente.

Issa estaba totalmente enamorada, ella no veía más allá del sentimiento que había crecido en su corazón, pero para su pesar, no era un sentimiento recíproco, los demonios no podían amar, solo actuaban por pura conveniencia. Ella estaba enamorada sola, sin ningún tipo de correspondencia por parte del demonio que estaba generando el sacrificio de la chica.

—¡Aceptaré las consecuencias de mis acciones, mi señor! Pero por favor, no me hagan daño ni le hagan nada a Tobías. Es el único que ha conseguido hacerme feliz hasta el momento.

—Estaremos monitoreando las acciones de Tobías. Hemos visto que ha formado un ejército, desconocemos cuáles son sus intenciones, y presumo que tú lo sabes. Llevas en tu vientre el fruto de una unión ilegal, y para poder regresar a tu vida habitual, tendrás que entregarnos a tu hijo.

Lo que escuchó Issa, era terrible, era una aberración, la iban a despojar del bebé que llevaba en su vientre, y aquello, no podía ser tolerado bajo ninguna circunstancia.

—Mi señor, con todo respeto... Es una de las cosas más absurdas que he escuchado. Planean arrebatarme a mi hijo, eso no lo permitiré. —Dijo Issa, mientras asumía una posición de pelea.

Pero dos grandes ángeles, fuertes, intimidantes y de los mejores de la élite de dios, tomaron con fuerza, limitándola y llevándola hacia un lugar apartado. Allí, iba a ser sometida al peor castigo, se suponía que iba a ser solo desterrada, pero el vientre de ella era en lugar de un ser sobrenatural que podía ser generador de un caos tremendo en el futuro.

Issa fue llevada a una sala en la que le fue practicado el asesinato de su bebé, el cual, fue extraído de sus entrañas y neutralizado. Según el propio Dios, este era el símbolo del apocalipsis, y era el momento de que las cosas comenzaran a equilibrarse.

Había estado muy relajado, muy confiado de sus ángeles, y todo había comenzado a dirigirse hacia el caos. Era momento de que el propio Dios comenzara a intervenir para reestructurar el orden de las cosas, así que, era el momento de darle fin a la maldad.

Issa no solo experimentó el peor dolor físico, sino que también su corazón estaba destruido. Después de que se le había arrebatado la vida que llevaba en su vientre, la inmortalidad le fue arrebatada también. Fue abandonada en las instalaciones del castillo de Falcaria, y allí, fue encontrada por Tobías, quien la había estado buscando durante horas.

—¡Issa, te he buscado por todas partes! ¿En dónde estabas? ¿A dónde has ido? —Preguntó Tobías, al ver a la chica totalmente asustada y en llanto.

—Mi padre ha reclamado mi presencia, y allí, me ha arrebatado nuestro hijo, Tobías. Me he convertido en una mortal, solo para poder cumplir mi misión de estar a tu lado y apoyarte. Ya no tengo ninguna relación con la naturaleza divina, ahora podré ser tuya por la eternidad.

Pero en ese momento, Tobías dejó que su rostro se transformara, experimentó una ira tremenda, el mismo odio que había estado acumulando durante mucho tiempo hacia Dios y hacia los ángeles, volvió a emanar de una forma descomunal.

La única razón por la cual había comenzado a tolerarlos, era por el hecho de que Issa lo hacía sentir muy bien, pero ahora que ella no podía servirle de nada en su ascenso hacia el poder, la había desterrado instantáneamente.

—¡Ya no me eres útil, Issa! Dios pagará lo que te hizo, de eso no hay dudas. Pero ya no podrás estar a mi lado. Recoge tus cosas, y márchate ahora mismo de Falcaria, ya no tienes nada que hacer aquí. —Dijo Tobías.

—Pero Tobías, ¿cómo eres capaz de hacerme esto? puse en juego toda mi vida y naturaleza, todo lo abandoné por ti, no puedes hacerme esto.

—¡No me hagas hacerte daño, Issa! Tan solo por el hecho de que valoro lo que hemos vivido hasta este momento, no voy a hacerte daño. Pero si me obligas a repetirme que te marches, entonces mis propias manos se mancharán de sangre al asesinarte.

Issa entendió que Tobías hablaba muy en serio, así que, ante la posibilidad de morir, prefería marcharse. Pero ella no se iba a ir sin actuar, así que, en un acto desesperado de venganza, había tomado la espada del rey, la espada de oro, aquella arma sagrada que podría asesinar demonios, y neutralizar a cualquier criatura del mundo.

Esa espada, había sido guardada en un lugar muy bien custodiada, pero Issa, la había tomado para entregársela de nuevo a su portador, al rey Milo. Bajó a las habitaciones subterráneas, y le había entregado el arma a Milo, quien se había impresionado ante la colaboración de la chica.

—¿Acaso esto es un engaño? ¿Volverás a tenderme una trampa? —Preguntó Milo, mostrando el peor desprecio hacia Issa.

—¡No, Milo! Estoy muy arrepentida de lo que hice, y es momento de hacer mi pequeño aporte para que el orden se restablezca.

Cuando vio sus ojos, Milo pudo notar fácilmente el arrepentimiento. La chica había cometido un grave error, y era momento de revertir todo el daño que había hecho.

A cambio de aquel favor, Issa le pidió el favor a Milo que la asesinara, pero él no se iba a manchar las manos de sangre. Él no iba a seguir actuando de una forma débil, dejándose manipular por otros, así que, él la dejó allí, para que ella misma tomara la decisión que mejor se adaptara a sus deseos.

Ella se quedó allí en aquella celda tendida en el suelo llorando por su desgracia, mientras Milo tomó secretamente su armadura, uno de los caballos del reino y cabalgó hacia el norte. Avanzó por aquellos volcanes letales, cabalgaba sin saber a qué se iba a enfrentar al llegar a su destino.

Después de largos días de viaje, logró ver la caverna de Morten Haugen, la identificó porque a las afueras de aquel lugar había vestiduras tendidas y algunos caballos que le pertenecían a Morten. Pero lo más importante de todo, era que el instinto movía a Milo hacia su reina, a la cual, parecía percibir desde lo más profundo de su ser.

Al entrar al hogar de Morten Haugen, el ángel de la muerte estaba dormido, ante lo que, Milo se dedicaba a explorar con mucho cuidado todo el lugar. No había sido percibido ni visto por Morten, quien había caído en un profundo sueño de descanso, el cual, se prolongaba durante más de 10 horas.

Al entrar en diferentes cámaras, Milo no encontró absolutamente nada, pero al entrar a la última, ya casi decepcionado y resignado a no encontrar a Ángela, observó una cápsula de vidrio al final de aquel lugar.

Avanzó con cuidado, preparado siempre para la pelea, empuñando su espada sagrada, la cual, había sido un regalo de la propia Ángela Derrick. Cuando observó de cerca aquella cápsula de vidrio, observó a Ángela, quien dormía profundamente bajo el encanto del ángel de la muerte. Esto, dejó totalmente estupefacto a Milo, quien levantó aquella cápsula de vidrio para tratar de despertarla, pero todo fue inútil, aquella chica estaba como muerta en vida.

La última salida de Milo, fue darle de beber un poco del agua sagrada del volcán Kymai, el cual, tenía poderes curativos. Éste, colocó un pequeño recipiente en los delicados labios de Ángela, la cual, al probar el fluido, comenzó a recuperar la vitalidad lentamente. El corazón de Milo latía con fuerza emocionado al ver que su plan había funcionado.

Había sido muy inteligente al tomar un poco de aquella agua sagrada, la cual, era capaz de regenerar el cuerpo y el alma. Este era el único fluido existente que podía neutralizar el poder del ángel de la muerte, el cual, para ese momento, se encontraba profundamente dormido. Parecía que la suerte estaba finalmente sonriéndole a Milo y a Ángela, ya que, si se hubiesen encontrado frente a frente con el ángel de la muerte, no habría forma de derrotarlo.

Ángela reaccionó, y cuando la vio abrir sus ojos, ella pensó que era un sueño poder ver a su rey estando allí frente a ella, quizá, ya había muerto, y la ilusión de volver a ver por última vez a Milo se había materializado en su mente. Pero no, estaba viva, y cuando este besó sus labios, Ángela entendió que todo era real.

—Sé que cometí graves errores, quizá no merezco tu perdón, pero no voy a dejarte aquí, no voy a abandonarte. Mereces lo mejor de este universo, y yo voy a proporcionártelo. ¡Vamos, vine por ti y saldremos de aquí juntos! —Dijo Milo, mientras tomaba en brazos a la chica.

—Creo que puedo caminar, sólo estoy un poco confundida. ¿Cómo lograste venir hasta aquí? ¡Pensé que no me amabas!

—¿Qué dices? ¿Cómo voy a dejar de amarte?

—Dijiste que no me amabas, que me marchara de Falcaria. Te vi completamente seguro cuando tomaste la decisión.

—¡Ese no era yo, Ángela! Usurparon mi identidad, yo estuve encerrado todo este tiempo en una celda debajo del castillo, pero ya habrá tiempo de dar explicaciones, no creo que tengamos mucho tiempo para salir de aquí. ¿Está aquí el ángel de la muerte del cual me hablabas?

—Probablemente sí, así que, tenemos que huir tan pronto como podamos. Si nos atrapa, no tendremos oportunidad.

Ambos escaparon antes de que Morten Haugen despertara, ya que, este caía en un profundo sueño en el cual, no podía notar casi nada de lo que ocurría en su entorno, una razón más para aislarse de la mayoría del mundo.

Milo y Ángela salieron de allí cabalgando tan rápido como pudieron, y cuando Morten Haugen fue a ver a su ángel guerrera, la ira lo consumió y prometió que la encontraría en cualquier parte del mundo. Su grito desgarrador de furia, se había escuchado a kilómetros de distancia. Milo y Ángela tenían mucho de qué hablar, pero sabían que habían sido víctimas de un complot perfectamente orquestado.

Era el momento de ir en contra de Tobías, quien parecía ser invencible, pero Ángela, había sido provista de la información antes de recibir aquel beso. Aquella información que había ido a buscar inicialmente en los dominios de Morten Haugen, finalmente había sido proporcionada antes de que éste la durmiera durante un tiempo indefinido.

Éste le había comentado que Tobías Verger solo podía ser derrotado al ser apuñalado con una de las alas de plata de un ángel. Pero, aunque parecía ser sencillo, Tobías tenía la habilidad de desaparecer, cambiar de forma, y esto haría que la tarea fuese realmente difícil.

Una herida generada por el ala de plata de un ángel sobre la carne de un demonio, generaría una infección vertiginosa que paralizaría su sistema. Pero el verdadero reto, era lograr meter esa pluma en la carne del demonio, ya que, este sería tan escurridizo como un pez en la mano.

Milo sabía que no había otra opción más que entregarse como carnada, y así se hizo. Cuando llegaron de nuevo a Falcaria, una pelea brutal se llevó a cabo entre humanos, demonios y ángeles.

Ángela Derrick había pedido el apoyo de los ángeles, y la guerra volvió a iniciar, pero en esta oportunidad, los ángeles habían comenzado a caer como las hojas secas de un árbol muerto, no parecían tener oportunidad de imponerse, no tenían la misma fuerza y efectividad, en contra de estos súbditos, los cuales, tenían en su interior, la energía del propio inframundo.

Tobías, al ser un descendiente directo de Lucifer, tenía un poder descomunal y brutal, el cual, se lo había transmitido a sus súbditos después de haberlos marcado. Esto, les había proporcionado una mayor fuerza y velocidad, había incrementado tremendamente la precisión de esto, su rapidez, como evadían sus ataques, y esto, era una amenaza tremenda para sus contrincantes.

Parecía que no podrían ganar, pero mientras Tobías peleaba con un grupo de ángeles, Milo se hizo presente en el lugar, listo para retarlo.

—Finalmente volvemos a encontrarnos, Tobías. Pero esta vez, no vas a poder superarme, te aprovechaste de mi incapacidad de poder ver, pero ahora, estoy listo para rebanarte la cabeza. ¡Volverás al infierno de donde nunca debiste salir! —Dijo el decidido Milo.

Tobías se enfocó directamente en su principal objetivo, ya que, el rey se había convertido en una verdadera piedra en el zapato para él. Pelearon durante largos minutos, pero parecía que Tobías jugaba con Milo, ya que, si hubiese querido matarlo desde el principio, lo hubiese hecho con total facilidad.

Milo utilizaba la espada divina que había sido forjada por los dioses, y esta era un arma que realmente era efectiva en contra de un impresionado Tobías, quien no imaginaba que Milo Gatrell sería un contrincante tan decente. Aunque Milo se esmeraba en tratar de atravesarlo con la espada,

sabía que, aunque lo hiriera, no lo mataría, sabía perfectamente cuál era el objetivo principal, y las alas de ángel, serían las únicas armas efectivas en contra del demonio.

Aquellos largos minutos de combate, habían desgastado tremendamente la energía de Milo, pero este, era imbatible, no se iba a rendir hasta conseguir los resultados que tanto esperaban. Tenían que hacer caer al demonio principal, ya que, esta era la única manera de romper el hechizo que se había generado sobre sus súbditos.

Los ángeles morían, caían uno tras otro sin que pudiesen hacer nada, no había forma de revertir el daño que tú habías ya había generado, y Milo estaba consciente de que su carne debía ser sacrificada para poder conseguir el objetivo.

No le había dicho nada a Ángela cuál sería su plan, solo le había pedido confianza en él, y esta, sabía perfectamente que Milo era capaz de hacer cualquier cosa cuando se enfocaba en sus objetivos.

—¡Nunca me había divertido tanto en una pelea! Mucho menos con un humano, eres un peleador bastante bueno, pero ya estoy cansado de esto, tendrás que morir, Milo. —Aseguró Tobías.

En ese momento, se acercó a él, y Milo estaba buscando el momento perfecto para atarlo con la cuerda de oro. Cuando Milo bajó la guardia a propósito dejando que Tobías lo atacara, sabía que era la única manera de tenerlos cerca. Tobías se movió con rapidez, e incrustó un puñal en el costado del rey.

Este dejó salir un alarido de dolor, pero inmediatamente, ató las manos del demonio con la cuerda de oro. Esto, dejó muy impresionado a Tobías, el cual, no imaginaba cuál era el plan que había sido trazado por el rey.

En ese momento, se escuchó un grito de dolor por parte de Ángela, quien había visto lo que estaba pasando, Milo le había asegurado que no apareciera hasta recibir la señal.

Su grito había sido muy claro.

—¡Ángela, hazlo ahora! ¡Date prisa! —Dijo entre los peores dolores imaginados, y en su último aliento.

Ángela se precipitó desde los cielos directamente hacia Tobías, quien mantenía sus manos atadas con la cuerda de oro.

Sus ojos miraron al ángel, el cual desplegó sus alas de plata, y de ellas, disparó 8 plumas que se incrustaron directamente en el pecho de Tobías. Éste, observó totalmente estupefacto incrédulo lo que estaba ocurriendo, cayendo de rodillas para comenzar a quemarse vivo.

Estaba paralizado, no podía moverse, y mientras su carne se consumía, sus súbditos comenzaron a caer desmayados, habían sido liberados de la maldición. En ese momento, los ángeles comenzaron a recuperar el control, pero Milo estaba herido de muerte, y no podría salvarse.

En ese punto, la guerrera entendió que aquel sacrificio era el único método para poder reducir a Tobías, quien era un demonio prácticamente invencible. Ángela solo tenía una posibilidad para salvar la vida de Milo, y para esto, tendría que ofrecerle su alma a Morten Haugen, para que salvara la de Milo. Pero antes de que está cometiera un nuevo error, en ese momento, el propio dios se hizo presente de forma física.

Nunca antes Ángela lo había visto, y, de hecho, no podía visualizarlo claramente, debido al destello de luz que emanaba de él. Pero Dios había premiado la valentía de Ángela, y como una recompensa invaluable, sanó la herida de Milo, en retribución a su sacrificio.

—Creo que es lo menos que te mereces por todo lo que has hecho. Te has ganado el privilegio de ser feliz, aunque aún faltan muchas pruebas. Creo que necesitas a Milo a tu lado para seguir



luchando. —Dijo Dios.

Aquel ser de luz se marchó en ese momento, y Ángela después de agradecer con lágrimas en sus ojos, cayó desplomándose al lado de Milo, quien respiraba con dificultad y tenía un pulso débil, pero al menos estaba vivo.

Parecía que la tierra estaba a salvo, nuevamente, de toda amenaza, pero todo sería simple si Ángela no contara con el odio y la obsesión de Morten Haugen respirando sobre ella. Era un momento de tranquilidad, pero era incierto saber durante cuánto tiempo se mantendría esa paz.

## ***NOTA DE LA AUTORA***

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Por qué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarías a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

*Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email ([editorial.extasis@gmail.com](mailto:editorial.extasis@gmail.com)) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)*

### **[Haz click aquí](#)**

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)*

[www.extasiseditorial.com/unete](http://www.extasiseditorial.com/unete)

[www.extasiseditorial.com/audiolibros](http://www.extasiseditorial.com/audiolibros)

[www.extasiseditorial.com/reviewers](http://www.extasiseditorial.com/reviewers)

### ***¿Quieres seguir leyendo?***

Otras Obras:

#### **[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)**

*[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)  
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

#### **[Esclava Marcada – Alba Duro](#)**

*[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)  
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

***Sumisión Total – Alba Duro***

*10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo*  
*(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)*

## “*Bonus Track*”

—Preview de [“La Mujer Trofeo”](#)—

### Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer

no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi

maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

**Javier**

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

### **La Mujer Trofeo**

**Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario**

**—Comedia Erótica y Humor—**

*Ah, y...*

*¿Has dejado ya una Review de este libro?*

*Gracias.*



Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click Aquí](#) <--

**La Bestia Cazada**

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

**Gratis**

--> [www.extasiseditorial.com/amazon](http://www.extasiseditorial.com/amazon) <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo  
y conseguir libros el día de su lanzamiento  
GRATIS*